ALEJANDRO BULLÓN
CUENTA
REGRESIVA
EL AMANECER DE UN NUEVO TIEMPO

Cuenta regresiva. El amanecer de un nuevo tiempo
Alejandro Bullón

Título del original: *Contagem regressiva: o amanhecer de um novo tempo*

Dirección y traducción: Eric E. Richter
Diseño de tapa e interior: Carlos Schefer
Ilustración de tapa: Samuel Santana y Carlos Schefer

Primera edición

© Casa Publicadora Brasileira, 2025.
© Asociación Casa Editora Sudamericana, 2026.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión **Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada** (**NRV-2000**). © Sociedad Bíblica Emanuel, 2020. biblia.editorialaces.com. Además, en esta obra se citan las siguientes versiones de la Biblia: **La Biblia de las Américas® (LBLA®)**. © The Lockman Foundation, 1986, 1995, 1997. Usada con permiso. www.lbla.com – **Nueva traducción viviente (NTV)**. © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. – **Nueva versión internacional (NVI)**. © Biblica, Inc.®, 1999, 2015, 2022. – **Reina-Valera actualizada 2015 (RVA-2015)**. © Editorial Mundo Hispano, 2015.

Bullón, Alejandro
Cuenta regresiva. El amanecer de un nuevo tiempo / Alejandro Bullón. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025.
80 pp.; 20 x 13 cm.

Traducción de: Eric E. Richter.
ISBN 978-631-305-259-2

1. Espiritualidad cristiana. I. Richter, Eric E. , trad. II. Título.
CDD 248.4

Se terminó de imprimir el 12 de febrero de 2026 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires. www.editorialaces.com). Tirada: 1.524.000.

Libro de edición argentina
IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—116134—
CTIT: 16276/2025

ALEJANDRO BULLÓN

CUENTA REGRESIVA

EL AMANECER DE UN NUEVO TIEMPO

Asociación Casa Editora Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

CONTENIDO

	INTRODUCCIÓN	**4**
1	**UNA MANCHA EN EL UNIVERSO**	**8**
2	**LA HORA DEL JUICIO**	**13**
3	**LOS CUATRO JINETES**	**19**
4	**¿POR QUÉ SUFRIMOS?**	**25**
5	**LA MUJER PERSEGUIDA**	**30**
6	**BESTIAS INSACIABLES**	**35**
7	**EL SELLO Y LA MARCA**	**42**
8	**LAS SIETE PLAGAS**	**49**
9	**LA BATALLA DE ARMAGEDÓN**	**55**
10	**SUBLIME ESPERANZA**	**62**
11	**EL MILENIO Y LA VIDA ETERNA**	**69**
12	**EL LLAMADO FINAL**	**77**

INTRODUCCIÓN

Viajaba de São Paulo a Brasilia. A mi lado, una mujer que parecía tener unos sesenta años miraba por la ventana y se secaba disimuladamente las lágrimas que le corrían por la cara. Cuando la gente llora, es porque no puede controlar el volcán de emociones que perturba su corazón. A veces, en situaciones como esta, lo mejor es respetar el dolor interior del ser humano.

Minutos después, cuando el avión ya estaba en el aire, parecía más tranquila. De repente, me miró y sonrió.

–¿Está todo bien? –pregunté.

La señora, moviendo la cabeza en señal negativa, dijo:

–No. En realidad, todo está mal.

Entonces me contó el motivo de su viaje. Había pasado poco más de un mes desde que había perdido a su esposo, y tiempo después recibió la trágica noticia de la muerte de su hijo.

–Nunca he hecho daño a nadie –dijo llorando–. Voy a misa todos los domingos, cumplo con mis deberes cristianos y ayudo a los necesitados. Pero ¿por qué Dios permite tanto dolor en mi vida?

Intenté consolarla hablándole del amor de Jesús y leyéndole un versículo del Apocalipsis. Sus ojos se iluminaron.

–¿Eso está en el Apocalipsis? –preguntó con ansiedad.

Cuando dije que sí, comentó:

–Siempre tuve miedo de leer el Apocalipsis porque pensaba que solo predecía tragedias.

REVELACIÓN DIVINA

Si le preguntas a la gente, descubrirás que la mayoría asocia el Apocalipsis con tragedia, destrucción, plagas, el fin del mundo y misterios incomprensibles. Pero ¿qué dice realmente el libro? Reflexiona en su frase inicial: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos lo que debe suceder pronto” (Apocalipsis 1:1).

El Apocalipsis es una revelación; no se trata de misterios. A través de él, Dios quiere presentar algo muy importante a la humanidad. Algo que "debe suceder pronto"; algo con consecuencias eternas para las personas, las familias y las naciones. Es la respuesta divina a una humanidad confundida y desorientada ante tantos desafíos. Pero ¿cómo podemos comprenderlo sin caer en el fanatismo? ¿Cuál es el mensaje del Apocalipsis para nosotros hoy?

CONTEXTO HISTÓRICO

Para entender el Apocalipsis, es necesario comprender su contexto histórico. ¿Quién lo escribió? ¿A quién iba dirigido? ¿Cuál era el panorama político, social y religioso del mundo en la época en la que se escribió? No se puede emprender un estudio serio del Apocalipsis sin comprender estos aspectos.

En cuanto a la autoría, la mayoría de las fuentes históricas sobre el libro, así como el mismo texto del Apocalipsis, indican que su autor fue Juan, el discípulo de Jesús. Cuando se escribió el libro, era el único de los discípulos que aún vivía. Era tan conocido en las iglesias de su tiempo que solo necesitaba firmar como Juan, siervo de Jesucristo.

En aquella época, Roma dominaba el mundo político, y el culto al emperador era obligatorio. Se esperaba que todos lo adoraran. La razón de este culto era simple: el Imperio Romano estaba formado por un grupo heterogéneo de personas, con diferentes culturas e idiomas. ¿Qué se podía hacer para preservar la unidad dentro de tanta diversidad? La historia demuestra que no hay mejor forma de lograr la homogeneidad que una religión común a todos.

El problema era que ninguna religión o dios local podía ser fácilmente aceptado en todas partes. Sin embargo, había una figura conocida y temida por todos: el emperador. Su autoridad trascendía fronteras. ¿Por qué no convertir al emperador en una forma de divinidad? Negarse a adorarlo no solo era un acto de irreligiosidad, sino una demostración de insubordinación política. Si alguien se negaba a quemar incienso ante la estatua del emperador, no solo se le consideraba "ateo", sino también rebelde, desleal y subversivo.

Los cristianos se aferraban a un principio: "Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás" (Mateo 4:10). ¿Cómo podían adorar a un ser humano que se arrogaba prerrogativas divinas? Debido a esta actitud,

los cristianos comenzaron a ser perseguidos y asesinados. De todos los emperadores, Domiciano fue uno de los más crueles y perversos. Buscó establecer un gobierno absoluto y promovió su "divinidad" mediante sacrificios públicos.[1] Debido a que se negaban a participar, las autoridades persiguieron severamente a los cristianos y muchos fueron martirizados.

El propio Juan fue llevado a Roma para ser juzgado por su fe. Allí, el antiguo "hijo del trueno", transformado por la gracia divina en el "discípulo del amor", defendió su fe y dio testimonio de su lealtad a Cristo. Sus argumentos fueron contundentes. El iracundo emperador Domiciano ordenó que el apóstol fuera arrojado a una caldera de aceite hirviendo, pero el Señor lo protegió y salió ileso.[2]

Más tarde, por decreto imperial, Juan fue exiliado a la isla de Patmos, en el archipiélago del Dodecaneso, cerca de la costa de la actual Turquía. En esta isla solitaria, alrededor del año 95 o 96 d. C., todo sucedió. Juan fue arrebatado en visión y llevado a las cortes celestiales. Desde allí pudo ver el desarrollo de la historia: "lo que ahora sucede, y lo que va a suceder después" (Apocalipsis 1:19, RVC). El Señor le dio a Juan el mensaje del Apocalipsis porque su pueblo necesitaba comprender el presente y el futuro.

¿Se había olvidado Jesús de sus siervos? ¿Por qué prosperaban los malvados mientras los fieles eran perseguidos y asesinados? Habían pasado más de setenta años, y Cristo aún no había regresado. ¿Cómo podrían enfrentarse al Imperio Romano, al que nadie podía resistir? Los seguidores de Jesús vivían en una encrucijada: César o Cristo.

UN APARENTE MISTERIO

El Apocalipsis fue escrito precisamente para fortalecer la esperanza de los hijos de Dios, para explicarles la razón del aparente retraso y para mostrarles el desarrollo de la historia desde los días de Juan hasta el fin de los tiempos. Pero si Dios quería explicar el presente y el futuro a sus hijos, ¿por qué transmitió el mensaje del Apocalipsis mediante tantas figuras y símbolos?

Si el Apocalipsis es una revelación importante, si trata de verdades eternas y del destino final de la humanidad, ¿por qué tanto misterio? ¿Acaso Dios no podría haber transmitido su mensaje de una manera más clara? Sí, podría haberlo hecho. Pero recuerda que cuando Juan

escribió el Apocalipsis, la iglesia estaba siendo perseguida por el poder político de Roma, y el mensaje del libro presenta la caída del imperio. ¿Te has planteado alguna vez qué le sucedería a la iglesia si los líderes romanos hubieran podido comprender el contenido del Apocalipsis? Además, el Apocalipsis también habla del Anticristo y de cómo las fuerzas ocultas del mal han intentado, a lo largo de la historia, destruir la Palabra de Dios. ¿Te has imaginado alguna vez qué hubiera sucedido si todas las personas comprometidas con el Anticristo hubieran podido comprender este mensaje?

A pesar de ello, no nos engañemos: a diferencia de las ideas abstractas, que solo pueden ser entendidas por una élite intelectual, los símbolos apocalípticos constituyen un lenguaje accesible a todos.[3]

EL CONFLICTO CÓSMICO Y TÚ

El libro del Apocalipsis es la revelación urgente de algo que necesitas saber; algo que involucra la vida y la muerte, la salvación y la perdición. De hecho, existe un conflicto cósmico que involucra a los seres humanos, y no puedes permanecer ajeno a él. Es una lucha con consecuencias eternas: es la batalla para conquistar las mentes y los corazones de las personas. Este conflicto se acerca a su etapa final, y es vital que conozcas la verdad revelada para este tiempo.

REFERENCIAS

1 Ver Donald McFayden, "The Occasion of the Dominiatic Persecution", *American Journal of Theology* 24.1 (1920), pp. 46-66.

2 Tertuliano, *Prescripciones contra todas las herejías* 36.3, trad. por Salvador Vicastillo, Fuentes patrísticas 14 (Madrid: Ciudad Nueva, 2001), p. 273.

3 Vicente Fatone, *El Hombre y Dios* (Buenos Aires: Editorial Columba, 1963), pp. 33-35.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

1 UNA MANCHA EN EL UNIVERSO

En 1995, en un pequeño pueblo de Luisiana, Estados Unidos, Sarah Edmondson, una estudiante universitaria de 19 años, entró en una tienda de una gasolinera y disparó un arma a quemarropa contra Patsy Byers, la cajera de la tienda. La bala le atravesó una vértebra y salió por la nuca. Patsy sobrevivió, pero quedó paralizada de por vida. Entrevistada posteriormente, la víctima declaró: "Vi al diablo en su rostro".

Este acto diabólico fue precedido por otro crimen a sangre fría que había sido cometido 24 horas antes por la misma Sarah y su novio en un pueblo cercano. Lo sorprendente de esta historia es que los crímenes cometidos por estos jóvenes eran vívidas reproducciones de escenas ficticias de una película. En la película, la pareja protagonista consume grandes cantidades de drogas y tiene visiones del diablo mientras viaja en coche, asesinando gente a sangre fría.

La pregunta que debemos hacernos en este caso es: ¿Quién fue el culpable de esos crímenes? ¿Fueron las drogas, la película, los jóvenes o el diablo? Mucha gente cree que el diablo es solo una fuerza maligna o simplemente una idea producto de un mecanismo psicológico de defensa. Pero ¿qué dice la Biblia al respecto? ¿Qué tiene que ver todo esto con el Apocalipsis?

UN ENEMIGO PERSONAL

El Apocalipsis es categórico al afirmar que el diablo es un ser real y personal, no solo una idea o una influencia maligna: "el diablo ha descendido a ustedes con gran furor al saber que le queda poco tiempo" (Apocalipsis 12:12). La Escritura es incuestionable: el diablo existe, está presente en este mundo, y trae dolor, tristeza, muerte, depravación y corrupción a los seres humanos.

La Biblia no revela mucho sobre los orígenes de Satanás, pero sí presenta las consecuencias del mal. El objetivo de Dios es mostrarnos que el mundo se rige por leyes perfectas, establecidas para la preservación de la vida, y que ignorar estas leyes puede tener consecuencias trágicas. ¿Te has imaginado que pasaría si alguna vez, por ejemplo, los planetas y las estrellas "decidieran" dejar de seguir el curso establecido por las leyes físicas?

La Palabra de Dios nos dice que en el principio reinaba perfecta armonía y felicidad en el vasto universo. Pero el amor no puede existir donde no hay libertad. Por lo tanto, la posibilidad de amar o rechazar a Dios, de servirlo o abandonarlo, de hacer el bien o el mal, era un aspecto esencial para crear un mundo perfecto.

Si no existiera la posibilidad del mal, las criaturas celestiales no serían libres, sino esclavas del bien. Harían el bien porque no tendrían ninguna otra opción. Un universo perfecto exige la existencia de libertad, lo que a su vez demanda la posibilidad de dos caminos. Alguien, entonces, podría preguntarse: "¿Significa esto que Dios creó el mal?" La respuesta es –definitivamente– no, porque el mal no es simplemente una posibilidad. El mal es rebelión contra los principios del bien.

Desafortunadamente, esta fue la decisión de Lucifer, un ángel de la más alta posición. Observa cómo la Biblia describe lo que sucedió en el Cielo: "Fuiste ungido querubín grande, protector. Yo te puse en el santo monte de Dios; allí estabas, en medio de piedras de fuego andabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad" (Ezequiel 28:14, 15). De hecho, Lucifer deseaba ser adorado. "Subiré al Cielo, en lo alto", dijo, "por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono. [...] Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13, 14).

SEMBRADOR DE DISCORDIA

El Apocalipsis nos dice que Lucifer se rebeló contra Dios e incitó a otros ángeles a unirse a él: "Hubo una gran batalla en el Cielo. Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón y sus ángeles combatieron; pero estos no prevalecieron, ni se halló más lugar para ellos en el Cielo. Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo" (Apocalipsis 12:7-9).

Esto es lo que las Escrituras enseñan sobre el origen de Satanás. Ciertamente no es suficiente para comprenderlo todo, pero el propósito de la Biblia no es explicarlo todo en detalle. Su objetivo es enseñarnos que separarse de Dios significa separarse de la vida y encaminarse hacia la destrucción. Por lo tanto, muchos aspectos relacionados con el origen del mal siguen siendo un profundo misterio para los seres humanos. Pecamos porque hay un instigador, el diablo, que nos induce al error. Pero es imposible entender por qué un ser sin propensión al mal, en un lugar perfecto, eligió la desobediencia.

DANDO TIEMPO AL TIEMPO

En este punto, surgen las preguntas: ¿Por qué Dios no destruyó al diablo apenas se rebeló? ¿Por qué le permitió engañar a tantos ángeles? ¿No habría sido mejor eliminarlo al principio de la historia? Para entender esto, razonemos así: ¿Qué habría sucedido si Dios hubiera destruido al diablo al comienzo de su campaña subversiva en el Cielo?

Recuerda que los seres creados solo conocían el bien. No tenían experiencia con el pecado. Si Dios hubiera destruido a Lucifer de inmediato, las criaturas no habrían obedecido al Creador por amor, sino por miedo. Desde ese momento, persistiría para siempre la duda de que, tal vez, el ángel rebelde tenía razón. Por lo tanto, por el bien de las criaturas celestiales, para que nunca existiera duda alguna sobre la justicia y la sabiduría divinas, y para disipar cualquier sombra de sospecha que pudiera nublar el gobierno de Dios, el mal debía seguir su curso hasta que todos en el universo llegaran a la conclusión de que el diablo estaba equivocado.

EN EL CENTRO DE ATENCIÓN

La batalla que comenzó en el Cielo se ha trasladado a la Tierra. El Apocalipsis dice que el dragón, la serpiente antigua, que, como vimos antes, representa a Satanás, fue "arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9). El texto bíblico también dice que arrastró "la tercera parte de las estrellas del cielo" (vers. 4), refiriéndose a los ángeles.

Analizar cómo esta guerra afectó a nuestro planeta nos ayudará enormemente a comprender el Apocalipsis. En el primer capítulo de la Biblia, encontramos el relato de la creación de un mundo perfecto.

Luego, Génesis 3 describe el comienzo de la gran guerra en este planeta: la lucha por las mentes y los corazones de los seres humanos, y el esfuerzo del enemigo por destruir la lealtad de los hombres a Dios. Los puntos críticos son los mismos que los del comienzo del pecado en el Cielo: adoración y obediencia.

La historia comienza: "La serpiente, la más astuta de todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, dijo a la mujer: '¿Así que Dios les dijo que no coman de ningún árbol del huerto?' " (Génesis 3:1). En este versículo, observamos la principal estrategia del enemigo: no mostrarse como realmente es. De hecho, se disfraza, se esconde, finge, simula y aparenta. La Biblia afirma que "el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8), y añade que "se disfraza de ángel de luz" (2 Corintios 11:14).

UN DIABLO RELIGIOSO

No pienses que, en la gran batalla de los siglos, si quisiera reclutarte para su ejército, Satanás se identificaría con su verdadero nombre. ¡No! El enemigo de Dios aparecerá disfrazado de algo maravilloso y seductor. Podría ser una ideología interesante, una teoría hermosa, una religión cautivadora o incluso un ángel de luz.

Además, el texto bíblico declara que el enemigo no solo disfraza su apariencia; también oculta sus propósitos. Satanás no le dijo a Eva que estaba allí para destruirla y traer desgracia a las generaciones futuras. Simplemente la condujo al mundo de la religión. Usó la palabra de Dios. Sin embargo, la distorsionó e intentó cambiarla: "¿Así que Dios les dijo que no coman de ningún árbol del huerto?" (Génesis 3:1).

Dios les había dicho a Adán y Eva que podían comer de todos los árboles del jardín excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:17), pero el enemigo alteró ligeramente el mensaje divino. No lo cambió demasiado, ¿lo notaste? Es un demonio que utiliza la religión. No niega ni combate directamente la Palabra de Dios; simplemente la distorsiona sutilmente, lo justo para generar desconfianza.

El siguiente paso de la serpiente, tras socavar la confianza de Eva en la palabra de Dios, fue inducirla a la desobediencia: "¡Come del fruto, no tengas miedo! No te pasará nada". Satanás centró la conversación en el fruto. Aparentemente, no hay nada malo en un simple fruto. Sin embargo, lo que estaba en juego no era el fruto en sí, sino la obediencia.

Es muy fácil que los humanos se distraigan con lo que ven y olviden la profunda realidad espiritual de lo que no ven.

REPITIENDO LA VIEJA ESTRATEGIA

En la gran batalla de los siglos, el enemigo repetirá la misma estrategia: llevará a la humanidad a pensar que Dios no se preocupa por "simples detalles", olvidando que lo que realmente está en juego no son los "detalles", sino la adoración y la obediencia que solo Dios merece.

El enemigo logró socavar la confianza humana en Dios e introdujo una nueva falacia: "No morirán" (Génesis 3:4). La serpiente contradijo la advertencia de Dios de que, si los humanos comían del fruto del árbol, ciertamente morirían. Esta afirmación de Satanás enseña la idea de que los humanos son inherentemente inmortales, lo que deriva en conceptos como la reencarnación o el contacto con los espíritus de los muertos.

Hay dos fuerzas que intentan conquistar el corazón humano. Dios dijo: "El pecado causa dolor y muerte". El diablo dijo: "Haz lo que quieras que nunca morirás". Dios aconsejó: "No comas". El diablo lo contradijo: "Si comes, serás como Dios". Hay dos fuerzas, y tú estás en medio de ellas. Tu corazón y tu mente son el objetivo final de ambos comandantes. La guerra comenzó en el Cielo y fue traída a la Tierra, y –nos guste o no– tú y yo estamos involucrados. No hay manera de evitar este conflicto. No es posible mantenernos indiferentes. Debemos tomar partido por un bando o por el otro. Este es el gran desafío que presenta el Apocalipsis.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

2 LA HORA DEL JUICIO

Estuve en Nueva York la mañana en la que se conoció el veredicto en el juicio de O. J. Simpson, el exjugador de fútbol americano y estrella de Hollywood acusado de asesinar a su esposa y a un amigo de ella.

En una tienda de comestibles en la esquina de la calle 216 Este y la 45, los dueños habían instalado un televisor gigante, y mucha gente se había reunido para ver el veredicto. De hecho, Estados Unidos prácticamente se detuvo para ver la sentencia. La actitud expectante era generalizada, y el resultado del juicio provocó reacciones muy diversas.

Los padres de las víctimas lloraron, impotentes ante el veredicto que declaró a Simpson inocente de los cargos, mientras que el acusado respiraba aliviado y afirmaba que se había hecho justicia.

EL JUICIO UNIVERSAL

En el libro del Apocalipsis, encontramos el anuncio de otro juicio. En este caso, se trata de un juicio universal con consecuencias eternas. En el capítulo 14, el apóstol Juan nos lleva a contemplar esta escena crucial del gran conflicto entre el bien y el mal: "Vi otro ángel que volaba por el cielo con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14:6).

¿Quién es este ángel y qué representa? Según el propio apóstol, este mensajero celestial se refiere a "los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12). Estas son las personas comprometidas con la proclamación del evangelio. Esto significa que existe un pueblo especial en el mundo actual, con un mensaje importante que dar a los habitantes de la Tierra.

EL VEREDICTO

El mensaje que proclaman estas personas es este: "¡Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio!" (Apocalipsis 14:7). Esta revelación es de suma importancia porque anuncia que la hora del Juicio Final finalmente ha llegado. Cuando el juicio termine, el universo entero comprenderá, sin lugar a dudas, si Dios o Satanás tenían razón.

La historia se encargó de acumular evidencia. La Biblia está llena de afirmaciones que confirman la existencia de un juicio para la humanidad. Eclesiastés 12:14, por ejemplo, nos dice que "Dios traerá toda obra a juicio, con toda cosa oculta, buena o mala"; y Hechos 17:31 afirma que Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia".

Quizá te preguntes: ¿Cuándo tendrá lugar el juicio celestial? ¿Cómo podemos saber la hora exacta en la que comenzará? Si nuestro destino eterno está en juego, ¿no deberíamos preocuparnos por estudiar la profecía para estar preparados?

EL DÍA DEL JUICIO

Para comprender las profecías del Apocalipsis, además de conocer el contexto en el que fueron escritas, es necesario un profundo conocimiento del Antiguo Testamento. Esto se debe a que el Apocalipsis explica muchos detalles proféticos del Antiguo Testamento y presenta la maravillosa conclusión de la historia que comienza en Génesis. Por lo tanto, para comprender cuándo comienza el juicio mencionado en Apocalipsis, es necesario repasar la historia bíblica para ver cuándo se realizaba el juicio en el antiguo Israel.

Según las Escrituras, el juicio en Israel se celebraba el décimo día del séptimo mes. Era el *Yom Kipur*, el "Día de la Expiación". En esa ocasión, todo aquel que no se humillaba ante el Señor era excluido del pueblo (Levítico 23:29). Era un día de juicio para Israel. Durante el año, el sacerdote intercedía por los israelitas únicamente en el Lugar Santo del Santuario. Sin embargo, en el Día de la Expiación, ocurría algo especial: el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, donde se encontraba el arca del pacto y se revelaba la gloria de Dios, para hacer "expiación por el Santuario a causa de las impurezas de los hijos

de Israel y de sus rebeliones, por todos sus pecados" (Levítico 16:16, RVA-2015). Al ministrar, cada verdadero israelita renovaba su consagración a Dios, confirmaba su arrepentimiento, y era perdonado y purificado (vers. 30).

La Biblia nos enseña que todo lo que ocurría en el Santuario terrenal era una representación de una obra de dimensiones cósmicas que Cristo realizaría en el Cielo. Consideremos lo que dice Hebreos 9:23 y 24 al respecto: "Era, pues, necesario purificar las *figuras* de las cosas celestiales con estos ritos; pero las mismas cosas celestiales con sacrificios superiores a estos. Porque Cristo no entró en un lugar santísimo hecho de manos, *figura del verdadero*, sino en el Cielo mismo para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor" (cursiva añadida).

UN SANTUARIO EN EL CIELO

Si analizamos con atención la declaración bíblica anterior, concluiremos que realmente existe un Santuario en el Cielo y que el Santuario israelita era solo una figura o representación de este. Si la purificación del Santuario terrenal era el día del juicio para Israel, resulta evidente que el momento de la purificación del Santuario celestial también será la ocasión del juicio de la humanidad. Pero ¿cuándo sucederá esto? Si descubrimos esa fecha, habremos desvelado cuándo se establecerá el tribunal divino responsable del juicio de los seres humanos.

Ahora viene algo sorprendente: la Biblia contiene una profecía ignorada por muchos, registrada en Daniel 8:14, que presenta esta respuesta: "Y él respondió: 'Hasta dos mil trescientos días de tardes y mañanas. Entonces el Santuario será purificado' ". Esta profecía no puede referirse a la purificación del Santuario israelita, ya que se realizaba anualmente. En este caso, se refiere necesariamente a la purificación del Santuario celestial, que también debe ser purificado (Hebreos 9:23-28).

En primer lugar, para entender este texto de Daniel, es necesario comprender que la expresión "tardes y mañanas" representa un día (Génesis 1:5, 8) y que, en algunas profecías, un día equivale a un año (Ezequiel 4:6; comparar Daniel 9:24 con Levítico 25:8). En otras palabras, si las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 corresponden a 2.300 días, y un día en la profecía se refiere a un año, este pasaje bíblico habla de 2.300 años literales.

Esta profecía le fue revelada al profeta Daniel con esta advertencia: "La visión de las tardes y mañanas que te fue dada es verdadera. Y tú sella la visión, porque es para un futuro distante" (Daniel 8:26). Y Daniel añadió: "Quedé espantado acerca de la visión y no la entendía" (vers. 27).

Mientras Daniel oraba, pidiéndole a Dios que le revelara el significado de la profecía, el ángel se le apareció de nuevo y le dijo: "Tan pronto como empezaste a orar fue dada la respuesta, y yo he venido a enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la palabra, y entiende la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y tu santa ciudad, [...] Conoce y entiende que, desde que salga la orden de restaurar y reedificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas más sesenta y dos semanas. [...] Después de las sesenta y dos semanas le quitarán la vida al Mesías, y nada le quedará. [...] En otra semana confirmará el pacto a muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (Daniel 9:23-27).

Este texto contiene la información necesaria para entender la profecía. A partir de esta declaración bíblica, podemos establecer un diagrama (primero lee los puntos explicativos y luego observa el diagrama).

El período profético de 2.300 años comienza con "la orden de restaurar y reedificar Jerusalén" (Daniel 9:25). La historia registra que esta orden fue dada por el rey Artajerjes I Longímano de Persia en el año 457 a. C. Este, pues, es el año del comienzo del período profético.

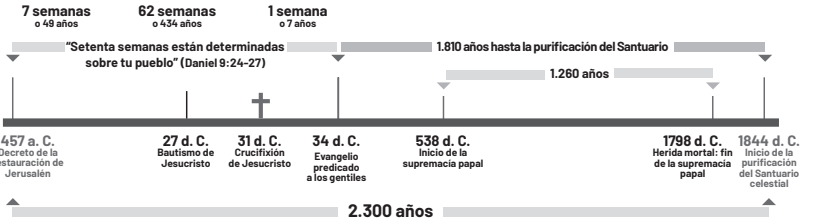
La profecía dice que desde el año 457 a. C. "hasta el Mesías Príncipe" (es decir, hasta el bautismo de Jesús), habría siete semanas y sesenta y dos semanas (Daniel 9:25). Este total de 69 semanas, en lenguaje profético, equivale a 483 años, lo que nos lleva al año 27 d. C., año del bautismo de Jesús. Hasta ahora, la profecía se ha cumplido con exactitud.

La profecía habla de una semana adicional (siete días proféticos = siete años), que abarca del 27 al 34 d. C., cuando Esteban fue apedreado y el evangelio se predicó a los gentiles. De esta manera, se expandió el pacto de Dios con Israel a otros pueblos y naciones. Esto también se cumplió con precisión.

La profecía afirma que a mitad de esta última semana, en el año 31 d. C., el Mesías haría cesar los sacrificios (Daniel 9:27). En otras palabras, Jesús moriría en la cruz, y los sacrificios de animales realizados en el Templo ya no serían necesarios. La historia registra que, exactamente en el año 31 d. C., Jesús murió en la cruz. Una vez más se puede ver cómo la profecía se cumplió de manera extraordinaria.

Ahora sigamos el razonamiento: Si después del período de 70 semanas continuamos contando el tiempo, concluiremos que el período de 2.300 años terminó en 1844. Esto significa que, en ese año, según la profecía, el Santuario celestial sería purificado. Esto quiere decir que comenzaría el gran juicio de la humanidad.

"Hasta 2.300 días de tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado" (Daniel 8:14)



VIVIR DURANTE EL JUICIO

Esto es sorprendente y solemne. La humanidad no debería vivir hoy sin saber que el juicio divino ya ha comenzado. Este asunto no es para el futuro. Según la profecía, fue a partir de 1844 que el juicio divino comenzó, y millones de personas ignoran esta verdad. Por eso, el Apocalipsis declara: un ángel "volaba por el Cielo con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la Tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: '¡Teman a Dios y denle gloria, porque *ha llegado la hora de su juicio*! Y adoren al que hizo el cielo y la Tierra, el mar y las fuentes de las aguas' " (Apocalipsis 14:6, 7; cursiva añadida). Nota que el ángel vuela; es decir, el mensaje es urgente. Volar nos lleva a pensar en premura. No hay más tiempo que perder. El texto dice que este mensaje se da a gran voz. Esto ya no puede ignorarse. Por lo tanto, debe proclamarse por toda la Tierra y a toda la humanidad.

Desafortunadamente, por alguna razón, a veces no se entiende correctamente en qué consiste el juicio. Muchos lo confunden con las plagas y catástrofes que ocurrirán antes del regreso de Cristo, también profetizadas en el Apocalipsis. Sin embargo, estas plagas son parte de la sentencia; son el resultado del juicio, y no el juicio en sí. El encarcelamiento, por ejemplo, no es el juicio del acusado, sino su condena. El juicio es el debido proceso legal en el que un caso es analizado.

Piensa en cómo el profeta Daniel describe la escena del juicio celestial: "Mientras yo miraba fueron puestos tronos, y un Anciano de muchos días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello

de su cabeza como lana limpia. [...] Un río de fuego salía delante de él. Miles de millares le servían, y millones de millones asistían ante él. El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos" (Daniel 7:9, 10).

Ahora, observa cómo se describe el comienzo del juicio en Apocalipsis: "Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados ante Dios en sus tronos se postraron sobre su rostro y adoraron a Dios diciendo: 'Te damos gracias, Señor Todopoderoso, que eres y que eras, porque has asumido tu inmenso poder y has empezado a reinar. Se han airado las naciones, y ha llegado tu ira: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que veneran tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la Tierra'. Entonces fue abierto el Santuario de Dios que está en el Cielo, y quedó a la vista el arca de su pacto en su Santuario. Y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y una fuerte granizada" (Apocalipsis 11:16-19).

Presta atención a las similitudes clave entre las descripciones de Daniel y Juan: el trono de Dios, los tronos y las referencias directas al juicio. En particular, Apocalipsis menciona el Santuario celestial y el arca del pacto, presentes en el Lugar Santísimo y vistos solo en un contexto específico: el Día de la Expiación, la ocasión del juicio para el pueblo de Dios.

Así que el escenario está preparado. El tribunal está en sesión. Se han abierto los libros. Según la profecía, esto ocurrió en 1844; y ahora mismo, la humanidad está siendo juzgada.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

3 LOS CUATRO JINETES

Entre las muchas figuras extrañas del Apocalipsis, los cuatro jinetes son una de las que más miedo y asombro provocan en la gente. También es una de las profecías que más alimenta la imaginación de los "profetas" del fin del mundo. Muerte, espada, hambre y peste son ingredientes útiles para sembrar la desesperación y el miedo en personas ya angustiadas por la violencia de nuestra sociedad. Pero ¿qué se esconde realmente tras estos misteriosos jinetes?

Como veremos más adelante, esta profecía forma parte de una sección más amplia del Apocalipsis que aborda las diferentes fases de la historia cristiana, en la que podemos identificar un gran conflicto entre Dios y Satanás por el destino eterno de cada ser humano. Además, presenta cómo los cristianos respondieron a los ataques del enemigo en diferentes períodos históricos.

EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS

Antes de escribir sobre los jinetes, el apóstol Juan relata su visión de un libro sellado: "A la derecha del que estaba sentado en el trono vi un libro, escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Vi también a un ángel poderoso que clamaba en voz alta: '¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?' " (Apocalipsis 5:1, 2). La pregunta del ángel es importante porque el destino de la humanidad está ligado a este libro. Juan lloró al ver que nadie era digno de abrir el rollo, hasta que oyó a uno de los ancianos decir: "No llores. El León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos" (Apocalipsis 5:5). ¡Jesús triunfó para poner fin al conflicto y ser el Señor de la historia!

En ese contexto, tras la apertura de los primeros cuatro sellos, aparece respectivamente cada uno de los jinetes del Apocalipsis.

CUMPLIMIENTO HISTÓRICO

Algunas secciones del Apocalipsis, como los siete sellos y las cartas a las siete iglesias, comparten características. Los paralelismos entre estas secciones y los símbolos bíblicos asociados a ellas indican lo siguiente: el primer elemento de cada serie de siete se refiere al período apostólico; el séptimo elemento de cada serie de siete se refiere al período final de la historia de este mundo, que culmina con el regreso de Jesús.

Esta evidencia nos muestra que los sellos deben entenderse como una referencia a los eventos entre el establecimiento de la iglesia y el regreso de Cristo. En otras palabras, los siete sellos marcan el curso de la historia, y revelan lo que le sucedería al pueblo de Dios desde la época del apóstol Juan hasta la gloriosa manifestación de Jesús. Por lo tanto, cuando se abra el séptimo y último sello, el pecado y la maldad llegarán a su fin, y Cristo regresará por sus hijos que le han permanecido fieles.

Los siete sellos marcan el curso de la historia, y revelan lo que le sucedería al pueblo de Dios desde la época del apóstol Juan hasta la gloriosa manifestación de Jesús.

EL CABALLO BLANCO

Cuando se abrió el primer sello, apareció un caballo blanco. El Apocalipsis dice que "su jinete tenía un arco; le fue dada una corona, y salió vencedor, para seguir venciendo" (Apocalipsis 6:2).

Esta descripción revela la pureza, representada por el color blanco, y el poder del evangelio para vencer al paganismo en la iglesia primitiva. Ese poder triunfante está representado por la corona de la victoria. La figura del caballo blanco revela cómo se guiaba inicialmente la iglesia de Jesús. Fue un período de guerra entre la verdad y la mentira, entre la adoración verdadera y la falsa. La iglesia fue cruelmente perseguida por negarse a someterse al César, quien reclamaba adoración. ¿Te imaginas quién estaba detrás de las motivaciones del César? La iglesia también fue severamente perseguida por su fidelidad a la Palabra de Dios.

A pesar de toda la furia desatada contra el pueblo de Dios durante ese período, la iglesia se mantuvo fiel en dos puntos cruciales: la adoración y la obediencia. Fue una iglesia victoriosa, que conmovió al enemigo con su doctrina pura y su espíritu de evangelización. Esta descripción, por lo tanto, se refiere al primer siglo, cuando aún se preservaban los cimientos de la verdad del evangelio.

EL CABALLO ROJO

Cuando se abrió el segundo sello, el texto bíblico dice que "salió un caballo rojo brillante. Y a su jinete se le dio el poder de quitar la paz de la Tierra, para que se matasen unos a otros. Y se le dio una gran espada" (Apocalipsis 6:4).

El caballo rojo representa la represión, la discordia y la controversia. El rojo es el color de la sangre. Por eso, muchos eruditos bíblicos asocian este período con la época de extrema persecución que sufrió la iglesia bajo el dominio de los césares. Sin embargo, el texto bíblico también afirma que las personas se mataron entre sí, lo que parece indicar un conflicto interno. En otras palabras, un conflicto que ocurrió dentro de la propia iglesia, con los propios cristianos como protagonistas.

Desafortunadamente, en su afán por evangelizar al mundo, la iglesia comenzó a bautizar a personas que no tenían el conocimiento suficiente de la doctrina cristiana. Muchos gentiles –griegos y romanos, por ejemplo– se unieron a la iglesia sin abandonar sus antiguas costumbres y doctrinas. Al hacerlo, contaminaron imperceptiblemente la doctrina bíblica que, hasta entonces, se había mantenido pura.

Así, el caballo rojo y su jinete representan a la iglesia desde el siglo II hasta principios del siglo IV. Durante ese período, la iglesia sufrió una severa persecución por parte del Imperio Romano, pero también enfrentó desafíos internos: el alejamiento de la simplicidad del evangelio, y la aceptación de doctrinas y conceptos de origen pagano.

EL CABALLO NEGRO

Tras la apertura del tercer sello, Juan dice: "Miré, y vi un caballo negro. Y su jinete tenía una balanza en su mano" (Apocalipsis 6:5). El color negro habla por sí solo: es la antítesis del blanco. Si el caballo blanco simboliza el período de pureza de la iglesia, podemos imaginar el grado de degradación que representa el tercer jinete. Esta es la

iglesia que se extiende desde principios del siglo IV hasta principios de la Edad Media.

Uno de los sucesos más importantes de este período fue la conversión al cristianismo del emperador Constantino. Al convertirse, el emperador puso fin a la persecución sistemática que la iglesia había sufrido desde el siglo I. Sin embargo, también introdujo al cristianismo el domingo como día especial de culto. Los cristianos jamás se habrían atrevido a adorar al sol, pero hicieron una pequeña concesión al adorar a Dios en el día dedicado a este astro. "Casi nada", ¿te das cuenta? El sábado se consideraba un simple detalle. Lo importante era adorar al Dios verdadero, sin prestar mucha atención al día en que se lo hacía. De esta manera, el enemigo logró corromper el cuarto mandamiento de la ley de Dios.

El cristianismo, a medida que se iba convirtiendo en la religión del imperio, experimentó un aumento significativo de feligreses. Existían iglesias en las grandes ciudades de la época que ocupaban antiguos templos paganos. ¿A quién debían obedecer? Tenía que haber un líder. "Como Jesús ya no está presente, alguien debe asumir el liderazgo de la iglesia", pensaban algunos. Y la opción más natural parecía ser el obispo de una de las iglesias existentes. Pero ¿quién?

Si Roma era la potencia política que dominaba el mundo, sería lógico que el obispo de Roma gobernara el cristianismo. Gradualmente, además de dirigir la iglesia, también adquirió gran autoridad en asuntos políticos. Finalmente, con la caída del Imperio Romano, la única autoridad que permaneció fue la del obispo de la iglesia de Roma, antigua sede del poder político. El poder de este líder religioso ya no era meramente espiritual, sino también político y social.

Después de que el apóstol Juan vio al jinete del caballo negro con una balanza en la mano, oyó una voz que decía: "¡Un kilo de trigo por el salario de un día, y tres kilos de cebada por el salario de un día!" (Apocalipsis 6:6, RVA-2015). Esta era la cantidad mínima para sobrevivir en la antigüedad, generalmente la ración que recibía un soldado o un esclavo. Sin embargo, el valor de un denario era mucho mayor que el precio de esa ración.

Esto simboliza la opresión, la explotación y el hambre que sometía al pueblo. Significa que los líderes de la iglesia de la época, representada por el caballo negro, se caracterizaban por promover el hambre

espiritual, ocultando al pueblo el "pan de vida", que es la Palabra de Dios. El enemigo estaba logrando, una vez más, su propósito. Pero cuando apareció el caballo negro, la voz dijo: "No dañen el vino ni el aceite" (Apocalipsis 6:6). ¿Qué significa esto? Significa que, a pesar de que el pueblo estuviera privado del acceso a la Palabra de Dios, aún contaría con la acción del Espíritu Santo, representado por el aceite. Además, significa que habría un grupo fiel, un remanente que, a pesar de todo, se mantendría firme en las enseñanzas divinas y adoraría solo a Dios, el Creador del cielo y la Tierra.

EL CABALLO AMARILLO

Al abrir el cuarto sello, Juan declara: "Miré, y vi un caballo amarillo. Su jinete se llamaba Muerte, y el sepulcro lo seguía. Y le fue dado poder sobre la cuarta parte de la Tierra para matar con espada, hambre, peste y con las bestias de la Tierra" (Apocalipsis 6:8).

La visión simboliza el período en el que se consumó la degradación de la iglesia. Esta degradación comenzó en la época simbolizada por el caballo rojo, empeoró en la época representada por el caballo negro y se volvió terrible en los días del caballo amarillo. La iglesia pura que Jesús estableció y que los apóstoles y los primeros cristianos mantuvieron pura durante el primer siglo se fue corrompiendo lentamente. Para la Edad Media, la iglesia ya no era ni la sombra de lo que era cuando Jesús la fundó.

Durante este triste período para la iglesia, los hijos de Dios, guiados por sus líderes, se apartaron completamente de las enseñanzas de la Biblia. Por lo tanto, fue un período oscuro. A medida que el poder del líder de la iglesia romana crecía, la oscuridad se hacía más densa. La fe y la obediencia se desplazaron de Cristo, el verdadero fundamento, hacia un líder humano. El evangelio se perdió de vista a medida que se multiplicaban las formas religiosas: largas peregrinaciones, obras de penitencia, la veneración de reliquias, la construcción de templos o imágenes y la donación de grandes sumas de dinero a la iglesia. Todo esto era exigido a los fieles para apaciguar la "ira" de Dios.

¿Dónde estaban los cristianos fieles que fueron perseguidos por defender la Palabra de Dios? ¿Dónde estaban aquellos que pagaron con su vida la valentía de obedecer el mandato de Dios que dice: "mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra, ni un punto de la ley perecerá

sin que todo se cumpla" (Mateo 5:18)? Los autoproclamados líderes cristianos de aquella época habían cambiado los mandamientos de Dios bajo el pretexto de que la iglesia tenía el poder para hacerlo.

UNA CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE

Gracias a Dios, a lo largo de la historia siempre ha existido un remanente fiel: personas que continuaron adorando al único Dios verdadero y obedeciendo fielmente su Palabra. Durante la Edad Media, muchos cristianos sinceros se escondieron en cuevas y montañas para permanecer leales al Señor sin sufrir la terrible persecución de los poderes que, "en nombre de Dios", querían obligarlos a desobedecer la Palabra divina y venerar a seres humanos. Hoy no es diferente. Todavía existe un remanente fiel, y el Apocalipsis lo identifica claramente, como veremos en el siguiente capítulo.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

4 ¿POR QUÉ SUFRIMOS?

Era Nochebuena y las familias se preparaban para celebrar las fiestas. Los hermanos no se habían visto en años, pero esta vez todos viajaron a casa de sus padres, y la familia estaba feliz. Niños, nueras, yernos y nietos; había mucha gente. Todos experimentando la alegría del espíritu navideño.

De repente, ocurrió algo trágico. Oyeron el disparo de un revólver y los gritos desesperados de un niño. Cuando la familia entró en la habitación, vieron una escena terrible: Felipe estaba en el suelo, con la cara ensangrentada. Habría cumplido nueve años al mes siguiente. Su primo y mejor amigo, Luis, gritó de pánico frente al armario donde su padre guardaba su revólver calibre 38 cargado.

Ningún adulto vio el disparo. Los dos niños jugaban a "policías y ladrones" cuando ocurrió la tragedia. Este fue el comienzo de una Navidad que nadie en la familia olvidará jamás. La madre de Felipe exclamó entre lágrimas: "¿Por qué, Señor? ¿Por qué?".

Los seres humanos no pueden borrar esta pregunta de su subconsciente. Todos cargamos con nuestros propios porqués. El sufrimiento no tiene explicación aparente, pero duele, perturba y nos impide ser felices. ¿Cómo puedo comer en paz cuando millones de niños en el mundo mueren de hambre? ¿Cómo puedo disfrutar del calor de una manta en invierno cuando la gente se muere de frío en las calles de las grandes ciudades? Si Dios es amor, ¿por qué hay sufrimiento?

LA INJUSTICIA QUE INDIGNA

En Apocalipsis 6, al abrirse el quinto sello, Juan ve a la gente cansada de sufrir. Se trata de una metáfora, en la que la sangre de los mártires derramada bajo el altar clama simbólicamente: "¿Hasta

cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?" (Apocalipsis 6:10).

Estas personas, en cierta medida, representan a todos aquellos que sufren sin razón aparente. Si observamos el mundo, notaremos que hay mucha injusticia. El mal parece triunfar sobre el bien. La persona honesta es considerada necia, mientras que la deshonesta es considerada astuta. Incluso el profeta Habacuc preguntó una vez: "¿Por qué entonces toleras a los traidores? ¿Por qué guardas silencio mientras los malvados se tragan a los más justos que ellos?" (Habacuc 1:13, NVI).

La injusticia y el sufrimiento de los inocentes causan indignación, pero es importante entender que Dios no es el originador del sufrimiento. Ninguna tragedia se origina en la mente divina. La muerte, la enfermedad, la traición, la injusticia, las inundaciones, las sequías, los terremotos y los huracanes; en resumen, todo lo que causa dolor a los seres humanos se origina en la mente y el corazón del enemigo de Dios. La Biblia es clara al afirmar que Dios creó un mundo perfecto (Génesis 1:31). La muerte y el sufrimiento no formaban parte del universo que Dios deseaba. Pero las Escrituras también dicen que Dios confió este mundo al cuidado de la humanidad. Desafortunadamente, Adán y Eva "vendieron" este planeta al enemigo de Dios. Y lo vendieron a bajo precio, por un momento de curiosidad, placer o falta de control. La humanidad escuchó la voz de la serpiente y optó por seguir su consejo en lugar de obedecer la palabra de Dios.

La injusticia y el sufrimiento de los inocentes causan indignación, pero es importante entender que Dios no es el originador del sufrimiento.

CAMINANDO EN LOS MISMOS PASOS

A veces nos preguntamos: "¿Cómo pudieron Adán y Eva ser tan imprudentes como para cambiar un mundo tan hermoso y perfecto por un momento de aventura?". La realidad es que actuamos igual que ellos. No somos diferentes de la primera pareja. Seguimos haciendo el mismo intercambio hoy.

Algunos arruinan a sus familias por un momento de curiosidad; arruinan su futuro por una aventura; venden sus valores, sus principios

e incluso su autoestima. El ser humano inconsistente solo valora lo que tiene después de perderlo; ¡busca desesperadamente la muerte cuando Dios le confió la vida!

Tras el pecado, el diablo extendió el mal por la Tierra. Su única motivación es hacer sufrir a las criaturas, sabiendo que detrás de ellas está el Creador. Desterrado del Cielo y consciente de la imposibilidad de derrotar a Dios en una confrontación directa, el diablo comprendió que la mejor manera de hacer sufrir al Padre es infligiendo dolor a sus hijos.

Por otro lado, Satanás quiere distorsionar el carácter de Dios. Este es su objetivo final. El archienemigo del bien sabe que, en última instancia, la creación le atribuirá todo el sufrimiento al Creador. ¿Te has preguntado alguna vez, por ejemplo, por qué Dios permite que niños inocentes mueran de hambre? Dios no causa estas tragedias, pero los seres humanos se las atribuyen inconscientemente. El enemigo ha logrado lo que quería: presentar la imagen de un Dios malvado y arbitrario.

EL DUEÑO DEL MUNDO

Entonces surge otra pregunta: "¿Acaso Dios no es más poderoso que el diablo? ¿No puede evitar que el sufrimiento afecte nuestras vidas?". Sí, puede. Pero ya hemos visto que Adán y Eva le cedieron la propiedad de este mundo al enemigo. Y Satanás se siente tan dueño que, cuando Jesús vivió aquí, tuvo la audacia de mostrarle todos los reinos del mundo y su gloria, y decir: "Todo esto te daré si te postras y me adoras" (Mateo 4:9).

El diablo no es dueño de nada. Es un ser creado como cualquier otra criatura. Sin embargo, se cree dueño del mundo e introduce dolor y tristeza en lo que considera su propiedad. Por eso Dios nunca prometió que sus hijos no sufrirían en este mundo.

Pensemos en la historia de Lázaro. Estaba enfermo, y sus hermanas enviaron mensajeros a Jesús: "Señor, aquel a quien amas está enfermo" (Juan 11:3). ¿Significa esto que quienes son amados por Dios también pueden enfermarse? ¿Qué opinas? La Biblia también dice que Lázaro murió y que María se quejó con Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Juan 11:32). María reprodujo el típico comportamiento humano de atribuir a Dios la culpa que no le corresponde.

Encontramos otro ejemplo en el Salmo 23, donde David expresa su confianza en el Señor como su gran Pastor. Sin embargo, a pesar de ello, declara: "Aunque ande en el valle sombrío de la muerte, no temeré mal alguno porque tú estás conmigo" (Salmo 23:4). David no dijo que quienes confían en el Señor no pasaran por malos momentos; dijo que quienes tienen al Señor como Pastor nunca estarán solos en medio de la oscuridad y las tinieblas. El Pastor siempre estará con ellos.

¿Estás atravesando el valle de sombra de muerte? ¿Estás pasando por un momento difícil en tu vida? ¿La muerte te ha arrebatado a un ser querido y te duele profundamente? No rechaces el dolor. Acéptalo y trata de sobrellevarlo con el consuelo divino.

CREADOS PARA NO SUFRIR

En una ocasión recibí una carta de un amigo que atravesaba el valle de la sombra de la muerte. Todo estaba oscuro a su alrededor y no veía salida a su problema. En la carta, describía el drama que vivía y, al final, decía: "Lo que más me duele no son las tribulaciones que enfrento, sino mi manera de reaccionar ante ellas. Creo que, como cristiano, debería alegrarme por las pruebas y los sufrimientos, pero no puedo alegrarme y siento que nunca he sido un buen cristiano".

¿Has experimentado alguna vez esta misma sensación? Entonces déjame decirte algo: ningún ser humano normal se alegraría por el dolor. ¿Sabes por qué? Porque el dolor y el sufrimiento son experiencias invasivas en la existencia humana. Dios no nos creó para sufrir, sino para ser eternamente felices. Los cardos y las espinas, la enfermedad y la muerte, son consecuencias de la entrada del pecado en este mundo. Por lo tanto, nunca encajarán cómodamente en la experiencia humana. Siempre dolerán. Podemos vivir con todo esto, pero siempre será incómodo.

El consejo bíblico es que debemos regocijarnos en medio del dolor, no a causa de él. En otras palabras, es posible que los cristianos vivan victoriosamente con el sufrimiento gracias a la presencia de Jesús en sus vidas. Los mártires de Apocalipsis 6 murieron "por la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado" (Apocalipsis 6:9). Vale mencionar que, aunque estos cristianos fueron victoriosos hasta el punto de morir por Cristo, ellos nunca aceptaron el sufrimiento como

algo normal e, incluso, creían que había llegado el momento de poner fin a la historia del pecado.

ORO PURIFICADO POR EL FUEGO

¡Egoísmo! Esta es la palabra correcta para intentar comprender las motivaciones del diablo para causar sufrimiento a los seres humanos. Nos hace sufrir por el puro placer de vernos sufrir; causa dolor porque disfruta destruir. Pero Dios, en su infinito amor, toma este sufrimiento, que surgió de la mente del enemigo para destruir, y lo transforma en un instrumento de edificación. Piensa en el oro que entra al fuego, pero no arde y se consume como la madera, sino que sale purificado. El diamante en bruto se esmerila y no se desvanece como una piedra común. De hecho, emerge transformado en una joya preciosa con facetas luminosas. Todo el que confía en el Señor Jesús es oro y piedra preciosa. El sufrimiento podrá venir, pero no podrá destruirlos. Quienes confían en el Señor saldrán victoriosos, puros como el oro y brillantes como diamantes.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

5 LA MUJER PERSEGUIDA

Cientos de personas habían asistido a la campaña evangelística esa noche. De repente, una mujer fue poseída por el diablo. Sus gritos eran aterradores. La multitud aterrorizada me observaba, mientras algunos intentaban, sin éxito, contener a la mujer. Su fuerza era inmensa. En un momento dado, se quitó de encima a todos los que la sujetaban y, levantando un banco enorme, me lo lanzó. Tuve que esquivarlo para evitar ser golpeado. Entonces, con los ojos inyectados en sangre, empezó a arrastrarse hacia mí, gritando: "¡Te voy a matar! ¡Nunca te he hecho nada y, aun así, sigues persiguiéndome!".

A lo largo de mi vida, he visto muchas veces a personas poseídas por el diablo. Es una situación deprimente. Duele ver a seres humanos completamente dominados por las fuerzas del mal. Pero, como sabemos, estamos en una guerra que comenzó en el Cielo y se ha trasladado a la Tierra. Y en esta guerra, como veremos más adelante, el enemigo usa sus agentes e instrumentos para llevar a cabo su malvada obra de destrucción. De hecho, Satanás es quien persigue al pueblo de Dios, e intenta desviarlo de la verdadera adoración y la obediencia a las Escrituras.

LA MUJER Y EL DRAGÓN

En Apocalipsis 12, encontramos otra escena de esta guerra profetizada. "Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Estaba encinta y clamaba con dolores, porque estaba por dar a luz. Entonces apareció otra señal en el cielo. Un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas, siete diademas" (vers. 1-3).

¿Quién es esta mujer? ¿Qué simboliza? ¿De dónde viene el dragón y qué busca? El relato bíblico continúa: "Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró ante la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su Hijo en cuanto naciera. [...] Y su Hijo fue arrebatado para Dios y para su trono" (Apocalipsis 12:4, 5).

Para entender esta profecía, debemos regresar al Jardín del Edén. En aquel entonces, estaban presentes la primera pareja humana y la serpiente que los engañó. Dios le dijo a la serpiente: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y el Descendiente de ella. Tú le herirás el talón, pero él te aplastará la cabeza" (Génesis 3:15).

Esta es la primera profecía de la Biblia. Al mencionar a la mujer en este versículo, Dios no solo se refería a ella como ser humano, sino también a su pueblo en este mundo. En la Biblia, la iglesia de Dios se compara con una mujer pura que espera a su esposo (2 Corintios 11:2).

Este simbolismo se confirma en Apocalipsis: una mujer pura, vestida del sol, que simboliza la iglesia de Dios (Apocalipsis 12:1); y una prostituta, vestida de escarlata, que simboliza la iglesia que pertenece al enemigo (Apocalipsis 17:1-5). Estas figuras simbolizan dos comandantes con sus respectivos ejércitos. Así, al hablar del conflicto entre la serpiente y la mujer en Génesis 3, Dios profetizaba el conflicto de los siglos entre el diablo y Jesús, entre los seguidores del enemigo y el pueblo de Dios.

EL ATAQUE DEL DRAGÓN AL HIJO

También en el capítulo 12, vemos otro aspecto de la lucha entre Satanás y el pueblo de Dios. La mujer está embarazada, a punto de dar a luz a un "Hijo varón, que había de regir a todas las naciones" (vers. 5). Este, sin duda, es Jesús, el Salvador del mundo. El profeta Isaías había dicho de él muchos siglos antes: "Un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado. La autoridad estará sobre sus hombros, y será llamado: Maravilloso consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9:6). El salmista David lo identifica cuando dice que regirá a las naciones con vara de hierro (Salmo 2:7-9), como también se revela en el Apocalipsis.

La profecía afirma además que "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás" (Apocalipsis 12:9), intentaría destruir al niño tan

pronto como naciera. No hace falta conocer demasiado sobre historia para saber que Herodes decretó la muerte de todos los niños judíos al nacer Jesús. ¿Quién estaba detrás de este decreto? ¿Ves una vez más la astucia del enemigo? No se revela tal como es; usa a las personas, se oculta tras ellas. Satanás las domina y las guía para que cumplan sus oscuros propósitos.

ESCAPE AL DESIERTO

Apocalipsis 12 continúa presentando la lucha entre la iglesia de Dios y el dragón: "La mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días" (vers. 6). Esta profecía habla de persecución: "El dragón [...] persiguió a la mujer que había dado a luz al varón" (vers. 13).

Pero ¿fue perseguido el pueblo de Dios? Los registros históricos demuestran que sí. Indican un período oscuro de la humanidad, una época en la que se intentó dominar la conciencia de la gente. La gente fue perseguida por su fe. La Iglesia y el Estado se unieron y, en consecuencia, las costumbres paganas condenadas por la Palabra de Dios comenzaron a introducirse en la iglesia. Sin embargo, la profecía indicaba que la verdadera iglesia de Dios sería perseguida y, por lo tanto, huiría al desierto durante 1.260 días.

Vimos anteriormente que, proféticamente, un día equivale a un año (Ezequiel 4:6; Números 14:34), lo que significa que la verdadera iglesia se escondería en el desierto durante 1.260 años. Durante ese tiempo, quienes insistían en obedecer solo la Biblia fueron perseguidos.

Este período está registrado en la Biblia de varias maneras:

En Apocalipsis 11:3 y 12:6 se mencionan 1.260 días.

En Apocalipsis 11:2 y 13:5 se mencionan 42 meses que, multiplicados por los 30 días del mes del calendario bíblico, dan como resultado 1.260 días.

En Daniel 7:25, 12:7 y Apocalipsis 12:14 se menciona la expresión "un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo"; es decir, tres tiempos y medio, lo que equivale a tres años y medio. Tres años y medio multiplicados por los doce meses del año dan como resultado 42 meses, que, multiplicados por los 30 días de cada mes, también dan como resultado 1.260 días.

Estos versículos presentan el mismo escenario profético: un poder que usurpa el nombre de Dios para perseguir a la verdadera iglesia.

LAS HOGUERAS SE ENCIENDEN

Por increíble que parezca, hay un período en la historia de 1.260 años de persecución religiosa, que comenzó en 538 d. C. con la promulgación del Edicto de Justiniano. Fue el emperador Justiniano quien, tras derrotar a los ostrogodos, decretó que el obispo de Roma tendría preeminencia sobre los obispos de otras ciudades, ya que Roma había sido la capital del imperio y dominaba el mundo político de la época.

Este período abarca los años en que la iglesia católica romana persiguió a quienes se negaban a obedecerla ciegamente. En aquel entonces, la iglesia utilizaba un instrumento llamado la Inquisición para impedir que cualquiera estudiara la Biblia. Así se evitaría que se reconocieran los errores que se habían transferido del paganismo al cristianismo de la época. Leer y defender las verdades bíblicas se consideraba herejía, y el castigo para los herejes era la hoguera. La Inquisición también exigía la confesión de los "crímenes" bajo terribles torturas.

Este período de persecución terminó en 1798, cuando el general Berthier tomó prisionero al papa Pío VI, líder religioso de la Iglesia Católica. Sigue el siguiente razonamiento: tiempo, tiempos y medio tiempo = 42 meses = 1.260 días/años proféticos (del 538 d. C. al 1798 d. C.).

Prestemos atención, una vez más, al método del enemigo. Persigue a la iglesia de Dios, pero no se identifica como perseguidor. Al contrario, el poder perseguidor se autodenomina "Iglesia de Dios", mientras exige adoración y obediencia para sí mismo, no para Dios y su Palabra.

EL REMANENTE FIEL

La profecía de Apocalipsis 12 afirma que la verdadera iglesia de Dios, aunque perseguida, sobreviviría y tendría un remanente en nuestros días, al cual el diablo odia y continúa persiguiendo. Se trata de un remanente caracterizado por dos aspectos expresados en Apocalipsis: "Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Apocalipsis 12:17). Estas características se repiten en Apocalipsis 14:12, cuando se menciona la perseverancia de

los santos. Observa lo que dice este texto: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Dios declara, sin pelos en la lengua, que tiene una iglesia y que esta presenta dos características distintivas: la fe de Jesús y la obediencia a sus mandamientos, tal como los registra la Biblia.

¿QUÉ IGLESIA?

Las características son importantes para identificar a las personas. En una ocasión, debía encontrarme con alguien que no conocía. "Es alto", me dijeron. "Tiene barba y un lunar grande en la frente". Con estas características, no podía equivocarme. A medida que los pasajeros empezaban a bajar, comencé a observar sus rasgos. Había algunas personas altas, pero no tenían barba. Otras tenían barba, pero no eran altas. Finalmente, apareció el hombre alto con barba y un lunar en la frente. Fue fácil reconocerlo. Dios sabía que la humanidad de hoy estaría confundida con tantas iglesias y religiones. Todas afirman ser la iglesia de Dios. Algunas, incluso más benévolas, defienden la idea de que todas las iglesias conducen a Dios.

Es muy fácil adoptar posturas radicales en diferentes aspectos de la vida, aunque no es prudente hacerlo. Sin embargo, cuando se trata de vida o muerte –y recordemos que hay un enemigo dispuesto a usar cualquier método para engañar a los seres humanos–, vale la pena analizar lo que escribió el apóstol Pedro: "Tenemos la palabra profética aún más segura, a la que ustedes hacen bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro" (2 Pedro 1:19). Si prestamos atención a lo que dice la Biblia, notaremos que afirma enfáticamente que Dios tiene una iglesia que mantiene dos características: (1) cree en Jesús y (2) guarda los mandamientos de Dios.

Es deber de toda persona sincera, mediante el estudio cuidadoso de la Palabra de Dios, encontrar esa iglesia y prepararse para vivir en paz ahora y por toda la eternidad.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

6 BESTIAS INSACIABLES

En una ocasión, recibí una dramática carta de una chica que había malgastado su vida durante años, sumergida en el mundo de las drogas y la promiscuidad. Sus padres estaban sufriendo mucho. Lloraban y le rogaban a Dios que obrara un milagro en la vida de su hija. Con tan solo 16 años, se había escapado de casa en busca de nuevos horizontes. Cinco años después, estaba completamente atrapada en una serie de circunstancias que, desde un punto de vista humano, eran irreversibles.

Fue en este abismo en el que, una noche, se sintió completamente perdida. Las luces de neón destellaban, iluminando los nombres de las discotecas y clubes nocturnos. Allí estaba, de pie en una esquina, con frío, intentando vender su cuerpo para comprar drogas. El infierno de sentimientos, recuerdos y rabia le ardía en el pecho. Se sentía agraviada por la vida, sola y olvidada por todos. A veces, Dios nos permite correr sin parar, hasta que nos desplomamos exhaustos en algún rincón de la vida; a veces, esta es la única manera de recordar que Dios existe: cuando todo lo demás falla. En ese contexto, ¿a quién podemos acudir sino a Dios? Eso fue lo que hizo la niña de nuestra historia. Con el corazón lleno de resentimiento y angustia, clamó al Señor y fue escuchada.

La historia de su conversión podría considerarse un milagro moderno, pero la carta relataba otro incidente. Tras meses de estudiar las Escrituras, la joven aceptó a Jesús como su Salvador y se bautizó, como manda la Biblia. Luego, en Nochebuena, decidió regresar a casa y ofrecerle a su madre el mayor regalo que una hija podría dar: un corazón arrepentido. “Mamá, Dios ha obrado un milagro en mi vida”, dijo. “Ya no tendrás que pasar noches llorando y sufriendo por tu hija perdida. Jesús cambió mi vida y hoy estoy de vuelta en casa”.

Después de viajar 1.500 kilómetros hasta su pueblo natal, la joven fue rechazada por su madre, quien la acusó de avergonzar a la familia al convertirse en "creyente" y cambiar de religión. Este era el verdadero motivo de la carta. La pobre se sintió incomprendida porque, esta vez, no era ella quien se había escapado de casa, sino sus padres quienes la habían echado.

Pero ¿qué tiene que ver esta historia con el Apocalipsis? Podemos decir que este trágico episodio refleja uno de los temas de Apocalipsis 13: la intolerancia religiosa. A lo largo de este capítulo, estudiaremos los detalles de esta profecía, que habla de la persecución que sufrirán los hijos de Dios debido a su fe los días previos al regreso de Cristo.

LA PRIMERA BESTIA

En Apocalipsis 13, encontramos la descripción de dos grandes bestias. La primera emerge del mar (vers. 1); la segunda, de la tierra (vers. 11). A la primera se le dio poder para hacer guerra contra los santos y vencerlos (vers. 7). Y la segunda prohíbe comprar o vender a menos que se tenga la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre (vers. 17).

Para ayudarte a entender esto mejor, mira cómo Juan describe la primera bestia:

> Vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos. Sobre sus cuernos, diez diademas, y sobre sus cabezas, nombres de blasfemia. La bestia que vi era semejante a un leopardo; sus pies, como de oso; y su boca, como boca de león. Y el dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad. Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y toda la Tierra se maravilló y siguió a la bestia. Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia diciendo: "¿Quién es como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?". Y le fue dada una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias, y le fue dada autoridad de obrar durante cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre y su Santuario, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió combatir a los santos y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu y pueblo, lengua y nación. Y

la adorarán todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue muerto desde la creación del mundo (Apocalipsis 13:1-8).

Por lo que acabas de leer, esta bestia se caracteriza por lo siguiente:

1. Es un poder religioso y recibe adoración de la gente: "La adorarán todos los habitantes de la tierra" (vers. 8).
2. También es un poder político con alcance mundial: "Se le dio autoridad sobre toda tribu y pueblo, lengua y nación" (vers. 7).
3. En cierto punto de la historia, pierde su poder. Sin embargo, después de un tiempo, restaura su estatus preeminente: "Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada" (vers. 3).
4. Blasfema contra Dios: "Le fue dada una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias" (vers. 5).
5. Persigue al pueblo de Dios: "Se le permitió combatir a los santos y vencerlos" (vers. 7).
6. Su poder dura 42 meses, lo que, en lenguaje profético, equivale a 1.260 años (42 × 30 = 1.260): "Le fue dada autoridad de obrar durante cuarenta y dos meses" (vers. 5).

Aquí hablamos de un poder que forzará las conciencias de las personas para que rindan culto según lo establecido. Y si quieres descubrir quién es este poder hoy, solo tienes que responder a las siguientes preguntas: ¿Conoces algún poder que, además de ser religioso, tenga una poderosa influencia política y cuya autoridad se sienta en cada tribu, pueblo, lengua y nación? ¿Conoces algún poder religioso que, además de tener esta primera característica, haya perdido, en algún momento de la historia, su fuerza política y haya recuperado gradualmente su prominencia global? ¿Qué poder religioso es respetado y admirado por reyes, príncipes, presidentes y ministros de Estado? ¿Ha perseguido este poder religioso a personas, en algún momento de la historia, por preferir obedecer la Biblia antes que a sus dogmas?

Nadie necesita convencerte de nada. Simplemente toma la Biblia tal como está escrita y responde a estas preguntas. ¿Cuál es tu conclusión? No me resulta fácil escribir esto, porque la fe y la conciencia de las personas son un patrimonio sagrado. Eres lo más hermoso que

Dios tiene. Él sabe que eres sincero en tus creencias. No tengo derecho a causarte sufrimiento; pero, por otro lado, ¿crees que las verdades divinas para el fin de los tiempos deben permanecer ocultas?

Lo que he estado escribiendo no se trata solo de religión ni de la iglesia. Dios tiene su iglesia en la Tierra, es cierto. Pero sobre todo, lo que está en juego es la soberanía del Creador. Hay un conflicto entre el enemigo, que siempre acusa y trata de desestabilizar el gobierno divino, y Dios, que siempre invita a sus hijos a andar a la luz de su Palabra.

Por eso me he limitado a transcribir el texto bíblico de este capítulo, rogando al Espíritu Santo que ilumine tu mente para que puedas sacar tus propias conclusiones. No quiero mencionar esta o aquella iglesia o poder religioso. Simplemente quiero que leas el texto sagrado, prestes atención a los acontecimientos religiosos y políticos, y tomes una decisión. Pero, por favor, deja de lado los prejuicios. Procura analizar las Escrituras no solo con el corazón, sino también con razonamiento y mente analítica, buscando sinceramente conocer la verdad.

LA SEGUNDA BESTIA

Continuemos ahora con la descripción que da el Apocalipsis de la segunda bestia:

> Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Ejercía toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella; y hacía que la tierra y sus habitantes adorasen a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. Realizaba grandes señales, y hasta hacía descender fuego del cielo a la tierra ante los hombres. Con las señales que se le permitió realizar en presencia de la primera bestia engaña a los habitantes de la tierra, y les manda que hagan una imagen de la bestia que tuvo la herida de espada y vivió. Se le permitió infundir aliento a la imagen de la primera bestia, para que la imagen pudiera hablar y dar muerte a todo el que no adore a la imagen de la bestia. Y ordenaba que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su

> nombre. Esto requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, cuente el número de la bestia, que es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis (Apocalipsis 13:11-18).

Con estos versículos en mente, analicemos las características de la segunda bestia, también llamada el "falso profeta" en Apocalipsis (compara 13:14 con 19:20):

1. Es un poder que parece un cordero, pero en realidad ruge como un dragón. Dado que el cordero es el símbolo de Jesús y el dragón el de Satanás, la Biblia nos habla de un poder que se presenta como si fuera cristiano pero que, en realidad, representa los objetivos ocultos del enemigo de Dios.
2. Este poder pone toda su fuerza al servicio de la primera bestia. Hace que la Tierra y sus habitantes la adoren. No exige adoración para sí mismo, sino para la primera bestia.
3. Es un poder que busca imitar las señales y prodigios realizados por Dios haciendo que "descienda fuego del cielo" (vers. 13).
4. Además de dar autoridad a la primera bestia, exige obediencia a su imagen e incluso decreta la muerte para quienes no la adoren. Esto significa que este poder tiene la prerrogativa política de determinar quién debe vivir y quién debe morir.
5. Ordena que se coloque la marca de la bestia sobre todas las personas, para que quienes no la tengan no puedan comprar ni vender. En otras palabras, tiene el poder económico para sancionar o prohibir actividades comerciales.

Para conocer la identidad de la segunda bestia, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿Existe algún poder político y económico que utilice la fe cristiana para lograr fines nefastos? ¿Qué poder en el mundo es capaz de cautivar a las naciones con sus maravillas? ¿Qué potencia mundial tiene el poder militar y económico para imponer su voluntad?

No es difícil identificar este poder que, según la Biblia, ejercería su influencia tras el fin del período de persecución de la iglesia, los 1.260 años proféticos, cuando la primera bestia recibió una herida mortal. Es un poder político y económico que, aunque no es esencialmente religioso, se reviste de religiosidad, se convierte en una potencia global en los últimos días de la historia de este mundo y obliga a la humanidad a adorar a la primera bestia y a su imagen.

EL NÚMERO 666

El último versículo de Apocalipsis 13 dice: "Esto requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, cuente el número de la bestia, que es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis".

Este misterioso número ha generado todo tipo de especulaciones entre los lectores de las Escrituras. Para comprender su significado, es necesario comprender el uso de los números en la Biblia. A diferencia de la numerología mística, que atribuye a los números el poder de determinar el destino de las personas, la Biblia a menudo les atribuye funciones simbólicas. El número siete, por ejemplo, simboliza la perfección. Dios bendijo el séptimo día de la semana y lo declaró sagrado. El número seis se refiere a los seres humanos y sus obras, pues fueron creados el sexto día y debían trabajar seis días a la semana (ver Éxodo 20:8-11).

El "siete" es el número de la perfección. Pertenece a Dios y, por consiguiente, simboliza el ideal divino. El "seis" simboliza lo que está por debajo de la divinidad; es el símbolo de lo humano. Se acerca al número siete, pero nunca puede alcanzarlo. Existe una enorme brecha entre la humanidad, identificada con el número seis de la imperfección, y su Creador, identificado con el número siete, completo y perfecto.[1] Repetido tres veces, el número seis revela que la primera bestia realiza un esfuerzo humano desesperado e intenso por alcanzar la perfección divina. Afirma ser Dios, pero no lo es. Puede hacer lo que quiera, exigir lo que desee, pero no es más que un poder humano.

Por lo tanto, si queremos identificar el significado del número 666, no podemos hacerlo guiados por el fanatismo, intentando atribuir a esta o aquella persona el título de la primera bestia de Apocalipsis 13. Debemos considerar que esta es otra característica atribuida a este poder de naturaleza político-religiosa. Es un engaño que lleva a la humanidad a aceptar imposiciones humanas en lugar de la Palabra de Dios, la cual tranquiliza a las personas, haciéndoles creer que sirven a Jesús, cuando en realidad son súbditos del enemigo.

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

En cierta ocasión, estaba estudiando la Biblia con un joven universitario. Era un estudiante curioso, lleno de preguntas y dudas. Con

cariño, le abrí la Biblia y dejé que la Palabra de Dios respondiera a sus inquietudes espirituales. Sus ojos se abrieron de par en par, maravillado por verdades que nunca había escuchado. Cuestionaba, refutaba y justificaba. Después de todo, lo que estaba descubriendo desafiaba todo lo que había aprendido desde la infancia. ¿Qué dirían sus padres y abuelos si supieran que estaba cuestionando muchas tradiciones familiares heredadas? De repente, vi sus ojos brillar de emoción. Supe que el Espíritu de Dios lo estaba impresionando. Había una lucha en su corazón: la verdad bíblica por un lado y la fe de la familia por el otro; un conflicto entre la mente y el corazón. ¿Qué hacer?

Le dije que debía ver su descubrimiento como una oportunidad de crecimiento: "Imagínate que estás en la primaria. Allí aprendiste a sumar, restar, multiplicar y dividir. Pero la vida no terminó ahí. Luego llegaste a la preparatoria y aprendiste física, química y trigonometría. Después fuiste a la universidad y estudiaste física nuclear y física cuántica. ¿Sería justo, estando en la universidad, mirar atrás y decir que tus experiencias previas fueron inútiles? En la primaria, hiciste lo mejor que pudiste con los recursos que tenías. Pero ahora necesitas enfrentar la realidad, y la realidad es que necesitas crecer espiritualmente y poner en práctica lo que sabes". Un nuevo conocimiento también trae una nueva responsabilidad.

Si a ti, como a este joven, también te ha impactado lo que acabas de aprender, debes saber que Dios comprende tu angustia y promete guiarte a la verdad, para que crezcas en el conocimiento de la Palabra y le seas fiel solo a él. Después de todo, Cristo, el Buen Pastor, dijo: "Conozco mis ovejas, y las mías me conocen. [...] También tengo otras ovejas que no son de este redil. A esas también tengo que traer. Ellas también oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor" (Juan 10:14, 16).

REFERENCIA

[1] Henry Donald M. Spence y Joseph S. Exell, eds., *The Pulpit Commentary: Revelation* (Bellingham, WA: Logos Research Systems, 2004), p. 337.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

7 EL SELLO Y LA MARCA

Vivimos en un mundo donde muchas personas se sienten angustiadas y desencantadas con la vida. En busca de algo mejor, están dispuestas a pagar cualquier precio para encontrarlo. ¿Qué anhelan? Un poco de paz en sus corazones y un lugar libre de dolor y sufrimiento. Un lugar donde el orgullo, el resentimiento y la violencia, que destruyen las relaciones humanas, ya no existan.

Detrás de esta búsqueda incesante se esconde un profundo temor existencial en el corazón humano. Independientemente de la religión, la cultura o la posición social, persiste la sensación de que este mundo se encamina hacia la destrucción total. Parece que ya no hay salida a los problemas de la humanidad. Y la gran pregunta que surge es: ¿cuándo llegará el fin?

Como veremos en este capítulo, el Apocalipsis nos revela lo que impide que este mundo sea destruido en este mismo momento y cuál debe ser nuestra actitud ante este acontecimiento que, inevitablemente, pronto se convertirá en realidad.

CONTENCIÓN DIVINA

En una de sus visiones, el apóstol Juan nos cuenta lo que evita que este mundo sea destruido: "Vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol" (Apocalipsis 7:1).

El "viento", en este caso, es imagen de destrucción y guerra, y a Juan se le dice que este mundo está amenazado. Se acerca un cataclismo universal. Pero Juan ve algo más: "Entonces vi a otro ángel que subía del este con el sello del Dios vivo. Y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, quienes habían recibido poder de dañar la tierra y el mar, y les

dijo: 'No dañen la Tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios' " (Apocalipsis 7:2, 3).

Antes de que los cuatro vientos destructivos soplen sobre este mundo, los siervos de Dios deben ser sellados, es decir, identificados, para eximirlos de la ira divina que castigará a este planeta. Pero ¿cómo puedes saber si serás o no sellado como siervo de Dios? Es interesante notar que en Apocalipsis hay dos grupos de personas: quienes reciben una marca y quienes son sellados. En el capítulo 13, el poder político-económico, simbolizado por la segunda bestia, "ordenaba que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente" (Apocalipsis 13:16). Y en el capítulo 7, los siervos de Dios son sellados en la frente con su sello.

EL SELLO DE DIOS Y LA MARCA DE LA BESTIA

Aquí surge naturalmente la pregunta: ¿Qué es la marca de la bestia y qué es el sello de Dios? Quienes reciban el sello de Dios se librarán de la destrucción, mientras que Juan dice que si "alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios" (Apocalipsis 14:9, 10). Esto alude a los mandamientos de Dios, cuyas palabras debían ser metafóricamente atadas en las manos y fijadas en la frente de los hijos de Israel para que sirviera como señal (Deuteronomio 6:8). Esto nos enseña que para saber qué es la marca de la bestia, primero debemos identificar qué es el sello de Dios. La marca de la bestia será lo opuesto, una falsificación del original, como es común en el Apocalipsis.

Generalmente, un sello es la identificación de una persona. Contiene el nombre, las responsabilidades, la autoridad y el carácter de su legítimo dueño. La autoridad, la ley y los principios eternos del gobierno divino subyacen al sello de Dios. Se puede ver que tras la marca de la bestia se esconden la supuesta autoridad, los decretos y los principios engañosos del diablo. Detrás del sello de Dios se esconde el deseo de salvar; detrás de la marca de la bestia, la voluntad de destruir. Detrás del sello de Dios se encuentran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; detrás de la marca de la bestia se esconden el dragón, la bestia que sube del mar y la bestia que sube de la tierra. El sello de Dios se coloca en la vida de quienes "han lavado sus ropas y las blanquearon en la sangre del Cordero" (Apocalipsis 7:14), mientras que la marca de la

bestia se coloca en la vida de quienes adoran al poder que se atribuye características divinas sin poseerlas realmente. Aquí, de nuevo está en juego la autoridad divina. ¿Quién tiene la última palabra? ¿A quién se debe obedecer?

SÁBADO: LA SEÑAL DE LA AUTORIDAD DIVINA

En Apocalipsis 7:4, el apóstol añade otro elemento al misterio del sellamiento: "Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de Israel".

La Biblia asocia el sello de Dios con la fidelidad a sus mandamientos y, más específicamente, con la observancia del sábado. Si lees las Escrituras, encontrarás la siguiente declaración: "Santifiquen mis sábados, para que sean una señal entre mí y ustedes, para que sepan que yo, el Señor, soy su Dios" (Ezequiel 20:20).

Se podría argumentar que este texto está dirigido únicamente al pueblo de Israel. Sin embargo, si examinamos las Escrituras sin prejuicios, descubriremos que el sábado es importante no solo para los hijos de Israel, sino para todos los que desean unirse con Dios mediante un pacto. Dios siempre ha tenido un pueblo fiel a sus mandamientos, que incluye a personas de todas las naciones.

Veamos, por ejemplo, lo que dice la Biblia en el libro de Isaías: "Y a los extranjeros que se unan al Señor para servirle, para amar su nombre y ser sus siervos, a todos los que guarden el sábado sin profanarlo y se mantengan firmes en mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte y los alegraré en mi casa de oración" (Isaías 56:6, 7).

Por otro lado, siempre ha habido personas que han elegido su propio camino, rechazando la voz del Señor. Ha sido así desde el principio. A Caín y Abel se les ordenó ofrecer a Dios un sacrificio de un animal de manada. Abel obedeció la orden, y Caín decidió hacer algo diferente: tomó el fruto de la tierra. Cabe destacar que Caín no se opuso del todo al pedido de Dios. Presentó una ofrenda, pero no la hizo como Dios le había ordenado sino como él mismo creía que debía hacerse. Esto es crucial porque, al final de la historia, quienes reciban la marca de la bestia no estarán en contra de Dios, sino que vivirán creyendo que le sirven. Sin embargo, no lo harán como Dios pidió, sino como creen que debe hacerse.

El incidente entre Caín y Abel nos muestra que, desde el Génesis, Dios siempre ha contado con un pueblo leal. Este grupo de personas que estaban dispuestas a obedecer al Señor y que creían en la salvación en Cristo, simbolizada por el sacrificio del cordero, con el tiempo se convirtió en el pueblo de Israel. Sin embargo, la historia de Israel estuvo marcada por altibajos espirituales. En ocasiones, el pueblo fue fiel a Dios y cosechó los beneficios de esa obediencia; en otras, adoraron a otros dioses y sufrieron las consecuencias de alejarse del Señor. Sin embargo, a pesar de los innumerables relatos bíblicos sobre la constante corrupción del pueblo y sus líderes, nunca dejó de existir un remanente fiel dispuesto a obedecer al Señor. Este fue, y sigue siendo, el verdadero pueblo de Dios.

La gente suele afirmar que la observancia del sábado es exclusiva de los judíos y que, desde que la iglesia reemplazó a Israel, el sábado perdió su validez. Sin embargo, este razonamiento es erróneo. El error reside en creer que Israel fue rechazado por Dios y reemplazado por la iglesia. Si estudias la Biblia con atención, te darás cuenta de que esto no es cierto. Dios formó la iglesia a partir de Israel, no como un reemplazo para su amado pueblo.

Dios siempre ha tenido un pueblo fiel a sus mandamientos, que incluye a personas de todas las naciones.

De hecho, el remanente fiel que aparece en el Nuevo Testamento está compuesto principalmente por judíos que aceptaron a Jesús. Aunque el liderazgo judío se opuso a él, muchos judíos, incluyendo sacerdotes, decidieron seguirlo, permaneciendo fieles y obedientes al Señor (ver Hechos 6:7). En otras palabras, la iglesia es una continuación del Israel bíblico. No sorprende, por lo tanto, que el Apocalipsis describa al pueblo de Dios del fin de los tiempos como aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

Además, la idea de que el sábado se estableció solo para el pueblo judío contradice el relato bíblico. Las Escrituras afirman que el sábado fue establecido por Dios en la creación, mucho antes de que existiera el pueblo de Israel. Presta atención a lo que dice Génesis 2:3: "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de cuanto había hecho en la creación".

Ahora bien, a la luz de toda esta información, podemos construir el siguiente escenario profético: los 144.000 de Apocalipsis 7 –un número simbólico que representa a los justos que vivirán al momento del regreso de Cristo (Apocalipsis 6:17–7:8)– reciben el sello de Dios porque aceptaron a Jesús como su Salvador y eligieron guardar los mandamientos de Dios, lo cual incluye la observancia del sábado. Al igual que la gran multitud de los salvos que vio Juan, ellos "han lavado sus ropas y las blanquearon en la sangre del Cordero" (Apocalipsis 7:14) y, al igual que los hijos de Israel, tienen la ley de Dios grabada en sus mentes. Es por estas razones que los 144.000 reciben simbólicamente el sello de Dios en sus frentes.

OBEDIENCIA EQUIVOCADA

El diablo es astuto. Si no puede convencerte de negar la existencia de Dios y rechazarlo, te hará obedecer al Señor de manera equivocada. En el Jardín del Edén, Dios instruyó a Adán y Eva que no comieran ni tocaran el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues hacerlo los llevaría a la muerte (Génesis 3:3). Entonces el diablo vino y les dijo: "No morirán" (vers. 4). En el corazón de su santa ley, Dios escribió: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8). Entonces el enemigo viene y dice: "No es necesario guardar el sábado; puedes guardar el domingo". A Caín, el enemigo le dijo: "No necesitas ofrecer un cordero a Dios; puedes ofrecer el fruto de la tierra". En resumen, el enemigo nos hace creer que las cosas no son como Dios dice, que todo puede ser como los humanos consideren conveniente.

Ahí radica el peligro: la persona cree que sirve a Dios, pero en realidad no; cree obedecer, cuando en verdad actúa en contra de la voluntad del Señor. Toma tu Biblia. Sé honesto y dedica todo el tiempo que necesites a encontrar un solo versículo que diga que el sábado ya no es el día de descanso y que ha sido reemplazado por el domingo. No lo encontrarás. ¿Por qué, entonces, la gente guarda el domingo? Hay argumentos. Algunos creen que el hecho de que Jesús resucitara el domingo autoriza a guardar ese día. Sin embargo, la Biblia no afirma eso.

DOMINGO: LA SEÑAL DE LA AUTORIDAD HUMANA

En este punto, pregúntate lo siguiente: "Si el sábado es la señal o sello de Dios, ¿qué es la marca de la bestia?". Recuerda que Apocalipsis 13

menciona un poder de naturaleza político-religiosa (la bestia que sube del mar) y otro de naturaleza político-económica (la bestia que sube de la tierra), que "engaña a los habitantes de la tierra, y les manda que hagan una imagen de la bestia que tuvo la herida de espada y vivió" (Apocalipsis 13:14). Una imagen es algo que representa algo. Cuando pensamos en una bandera verde y amarilla, lo primero que nos viene a la mente es Brasil; cuando pensamos en una bandera con franjas rojas y blancas, y estrellas blancas sobre un fondo azul, lo primero que nos viene a la mente es Estados Unidos. Esto se debe a que estos colores y formas terminaron representando a estos países. Entonces, ¿cuál es el poder representado por el domingo como día de descanso?

Además, como se señaló anteriormente, Apocalipsis 13 nos dice que la bestia que surge de la tierra hará que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente; y nadie podrá comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

Esto es aterrador. Aquí, la profecía indica que llegará un momento en la historia de este mundo en el que quien guarde el sábado no podrá comprar ni vender. Esto no es una persecución obsesiva. Es profético. Está escrito. ¿Suena a delirio? Entonces pregúntate: Hoy, con todos los derechos y disposiciones legales, ¿pueden todos los jóvenes que guardan el sábado presentarse a sus exámenes universitarios otro día? ¿Pueden todos los que guardan el sábado presentarse a los exámenes de servicio público sin restricciones? ¿Tienen todos derecho a trabajar el domingo en lugar del sábado?

EL ÚLTIMO LLAMADO A LA ADORACIÓN

No se trata solo de si es correcto guardar el sábado o el domingo; el tema subyacente es la obediencia y la adoración. La humanidad parece ignorar que el enemigo está logrando lo que siempre ha pretendido.

En Apocalipsis 14, un grupo de personas, simbolizado por el ángel, se levanta para proclamar a viva voz el evangelio eterno. Es algo inmutable; siempre ha sido así: la salvación en Cristo y la obediencia a sus mandamientos. Este clamor es: "¡Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio! Y adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7).

Comparen este pasaje con el cuarto mandamiento, que manda guardar el sábado: "Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo santificó" (Éxodo 20:11). ¿Será coincidencia? ¿Les parece coincidencia que el llamado final de Dios a la humanidad coincida casi exactamente con las palabras que pronunció cuando declaró que el sábado es santo?

Debes saber esto: vivimos en un momento decisivo. El destino eterno de la humanidad está en juego. No hay más tiempo que perder, pues los acontecimientos finales de la historia están cerca. Lo que impide que este mundo sea aniquilado es la misericordia divina, que detiene los vientos de destrucción hasta que el pueblo de Dios sea sellado. Por lo tanto, no desperdicies esta oportunidad de salvación. Elije de qué lado ponerte en la gran batalla entre el bien y el mal, y decide si obedecerás a Cristo o a Satanás. Pero recuerda: los 144.000 "siguen al Cordero por dondequiera que va" (Apocalipsis 14:4).

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

8 LAS SIETE PLAGAS

Debía tener seis o siete años cuando oí hablar por primera vez de las últimas plagas que caerían sobre este mundo antes del regreso de Cristo. Las plagas divinas no me eran desconocidas. Mi madre ya me había contado sobre las plagas que cayeron sobre Egipto cuando el faraón se negó a dejar ir a Israel a la tierra de la libertad. Pero eso era historia. Había sucedido hacía muchos años, en un lugar lejos de mí y entre gente que no conocía. Incluso respiré aliviado por no haber vivido esa época.

El Apocalipsis, sin embargo, menciona plagas que caerán en un futuro muy cercano. Empecé a imaginar a la gente gritando de dolor por úlceras y llagas malignas; los mares y ríos convirtiéndose en sangre; el sol calentando intensamente. En resumen, una escena aterradora. Esa noche apenas dormí. Me pregunté si este era el Dios de amor del que tanto hablaban los adultos.

¿Cómo podía un Dios tan bueno causar tanto sufrimiento a sus criaturas? El Apocalipsis me traumatizó, me asustó. Para mí, era un libro lleno de monstruos y cosas horribles. Sin embargo, con el tiempo, y con mayor madurez y conocimiento teológico, comencé a comprender mejor muchos mensajes que a primera vista parecían aterradores.

Permíteme, en este capítulo, compartir contigo algunas reflexiones personales que me han ayudado a mirar el Apocalipsis de una manera diferente.

EL CARÁCTER Y LA PACIENCIA DE DIOS

¿Te has preguntado alguna vez por qué Dios parece tan severo y punitivo en el Antiguo Testamento? ¿Por qué fue tan cruel al ordenar la muerte de los habitantes de Canaán? Después de todo, ¿no es un Dios de amor?

Lo interesante es que si lees el Nuevo Testamento, tendrás la impresión de encontrarte con otro Dios: el Dios que ama, espera y perdona.

Por eso, mucha gente considera que la Biblia es incoherente. ¿Hay alguna explicación para los juicios de Dios? ¿Podemos arrojar algo de luz sobre el aparente cambio de actitud de Dios? ¿Es él realmente injusto y vengativo?

Primero, necesitamos saber quiénes eran los cananeos que fueron destruidos "sin piedad". En el libro de Levítico, encontramos una advertencia que Dios le dio a Israel antes de entrar en la Tierra Prometida: "No harán [...] como hacen en Canaán, a donde los llevo, ni andarán según sus leyes" (Levítico 18:3). ¿Y qué no debía hacer Israel? El resto del capítulo presenta las diversas perversiones, depravaciones y conductas desviadas que practicaban los habitantes de Canaán.

Incluso hoy, descubrimientos arqueológicos revelan artefactos que expresan la cultura depravada de los cananeos. Ese pueblo había rechazado por completo al Dios Creador. De hecho, Dios fue muy paciente. El relato bíblico dice que la primera vez que el Señor prometió la Tierra de Canaán a Israel fue mientras Abraham aún vivía. En esa ocasión, Dios le dijo a Abraham: "Y tú irás con tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá, porque la maldad del amorreo aún no ha llegado al colmo" (Génesis 15:15, 16).

¿Te das cuenta de que, a pesar de la vida licenciosa y libertina de los cananeos y su falta de preocupación por Dios, ante los ojos divinos la medida de su iniquidad aún no se había colmado? Desafortunadamente, el pueblo de Canaán no aceptó la salvación. En el mundo habitado de aquella época, se convirtieron en una especie de gangrena moral. Dios vio que era necesario "amputar la pierna para salvar el cuerpo", pero fue paciente. Esperó, esperó hasta lo último, pero había llegado el momento en el que, si esto no terminaba, toda la humanidad sería consumida por la violencia y la depravación.

Dios había hecho lo mismo antes, en el diluvio. Esperó, suplicó, llamó, pero el libro de Génesis afirma que los pensamientos de los hombres eran constantemente malos. Y fue necesario el diluvio para salvar al remanente fiel de Noé y su familia.

DESTRUCCIÓN: UNA ELECCIÓN PERSONAL

Cuatrocientos treinta años después de la promesa, finalmente llegó el día del juicio. En realidad, la muerte y la destrucción de los

malvados no son un castigo divino. Es la decisión del pecador. Dios derrama su ira contra el pecado, no contra la humanidad. Quienes mueren son quienes se niegan a abandonar el pecado. La destrucción final es una decisión humana. "¿Acaso me place la muerte del impío? –dice Dios, el Señor–. ¿No vivirá si se aparta de sus malos caminos?" (Ezequiel 18:23).

Con esto en mente, volvamos al libro de Apocalipsis y a la pregunta: "¿Ha cambiado Dios?". Consideremos cómo Juan describe al Señor Jesús en su segunda venida: "Vi el cielo abierto y un caballo blanco. Y su jinete se llama Fiel y Verdadero, quien juzga y pelea con justicia" (Apocalipsis 19:11).

Aquí está de regreso el Dios Guerrero. Él "juzga y pelea con justicia". La justicia no es justificar a quienes están equivocados; es darle a cada persona lo que le corresponde. En un tribunal, el inocente debe ser reivindicado y liberado. El culpable debe ser condenado y encarcelado. Esta es la verdadera justicia.

LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

Estas son escenas del regreso de Cristo. Antes de que eso suceda, el mundo presenciará las siete plagas finales de la humanidad. Juan las describe así: "Oí una gran voz procedente del Santuario que dijo a los siete ángeles: 'Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios' " (Apocalipsis 16:1). Estas son las siete plagas:

- "El primero fue y derramó su copa sobre la tierra; y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen" (vers. 2).
- "El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como la de un muerto, y murió todo ser viviente que estaba en el mar" (vers. 3)
- "El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y las fuentes de agua, y se convirtieron en sangre" (vers. 4).
- "El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria" (vers. 8, 9).

- "El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor. Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras" (vers. 10, 11).
- La sexta plaga será analizada en el próximo capítulo.
- "Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y del Santuario del cielo salió una gran voz desde el trono que dijo: '¡Hecho está!'. Entonces hubo relámpagos, voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande como no lo hubo jamás desde que existen hombres sobre la tierra. Y la gran ciudad se partió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y Dios se acordó de la gran Babilonia, y le dio la copa llena del vino del furor de su ira. Entonces toda isla huyó, y los montes desaparecieron. Y del cielo cayó sobre los hombres una enorme granizada, con piedras de casi un talento (34 kg) de peso. Y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga fue muy grande" (vers. 17-21).

¿Se imaginan el cataclismo global que azotará este planeta cuando todo esto suceda? He transcrito las plagas exactamente como se describen en la Biblia, porque mi intención no es enfatizar las tragedias venideras. Mi objetivo es hacerte reflexionar sobre los momentos solemnes que este mundo está viviendo, aunque millones de personas ni siquiera se den cuenta.

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE ESPERA

El tiempo es corto. Al igual que en el pasado, Dios ha esperado mucho. Nos acercamos a los acontecimientos finales. Pedro dice: "El Señor no demora en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que es paciente con nosotros, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

Como vimos en el capítulo anterior de este libro, lo que detiene los vientos de destrucción descritos en Apocalipsis 7 es la misericordia de Dios, que espera hasta que su pueblo sea sellado. Pero ¿por qué no deberían los ángeles comenzar la destrucción hasta que los siervos de Dios hayan sido sellados?

La lógica es clara: el sello de Dios será su protección. Las plagas no afectarán la vida de los sellados. Recuerden, la primera plaga cae sobre "los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen" (Apocalipsis 16:2).

En estos días, Dios llama a sus hijos. Quiere sellar a cada ser humano para identificarlo y protegerlo de las plagas que caerán violentamente en el día de la ira de Dios.

SANGRE A LA PUERTA DEL CORAZÓN

En el Antiguo Testamento, encontramos muchos relatos que nos demuestran cómo Dios protege a quienes lo buscan. Desde la caída de la humanidad, la figura del Cordero se destaca claramente como el personaje central de las Escrituras y se pone el foco en la sangre del Cordero de Dios, derramada para limpiar los pecados del mundo. No hay salvación sin sangre, ni gracia sin el Cordero.

La seguridad de los primogénitos de Israel en la Pascua no residía en pertenecer al pueblo de Dios. Cualquier israelita que no pintara su puerta con la sangre del cordero enfrentaría la muerte en su hogar (ver Éxodo 12:21-23). En cuanto a nosotros, no es nuestra participación en rituales lo que garantiza nuestra salvación. No es el bautismo lo que nos salva. Nuestra única esperanza está en el Cordero. Muchos israelitas sacrificaron el cordero ese día, pero si no hubieran obedecido el mandato de Dios y pintado los postes de la puerta con la sangre, sus primogénitos habrían muerto cuando el ángel destructor apareció a medianoche. La muerte del Cordero carece de sentido si la sangre no se aplica a la experiencia personal del cristiano. Hay que creer en el Cordero, pero también hay que ser fiel a la Palabra de Dios y pintar la puerta del corazón con la sangre.

> Puede que hayas vivido toda tu vida lejos de Cristo, pero si en este momento abres tu corazón y crees, el Señor Jesús sin duda te aceptará.

Cuando las plagas caigan sobre este mundo, muchas personas se perderán; personas que creían en la Biblia y pertenecían a la iglesia, pero que no vivían en comunión con Cristo ni se arrepintieron verdaderamente de sus pecados. Creer es bueno, pero no basta. Conocer la

doctrina es necesario, pero no es suficiente. La sangre debe aplicarse personalmente a la experiencia del cristiano mediante una experiencia de contrición, arrepentimiento y perdón.

Se acerca el gran día. El cielo y la Tierra se estremecerán. Las aguas del mar ya no podrán contener los océanos. Cristo vendrá, y en ese día solo habrá dos grupos de personas: quienes, con fe, se acercaron a la sangre del Cordero y fueron leales a Dios, y quienes despreciaron el ofrecimiento de Dios y desobedecieron su Palabra.

INVITACIÓN DE AMOR

Dios nunca destruyó nada sin antes sellar a sus siervos para protegerlos. Los identificó en el éxodo y también los sella hoy. La sangre del cordero en los postes de las puertas simbolizaba la sangre de Jesús, quien murió en la cruz del Calvario y cuya sangre fue derramada para salvar a la humanidad. Fue el cumplimiento del sacrificio de los corderos del Antiguo Testamento, que prefiguraba el sacrificio mayor que se realizaría en el Calvario. La Biblia proclama claramente: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

"Todo el que crea en él": eso es lo que realmente importa. Puede que hayas vivido toda tu vida lejos de Cristo, pero si en este momento abres tu corazón y crees, el Señor Jesús sin duda te aceptará. No hay pasado que él no pueda perdonar. No hay vida que él no pueda transformar. "Si hoy oyen su voz, no endurezcan su corazón" (Hebreos 3:7, 8). Esta es la invitación de Dios para ti. ¿Cuál es tu respuesta?

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

9 LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Recibo muchos mensajes cada día. Pero las fechas en las que recibo más mensajes son más cerca de fin de año, porque muchas personas me envían felicitaciones navideñas. En una ocasión, entre todos los mensajes que recibí ese día, hubo uno que no puedo olvidar. Era Nochebuena, y debería haber estado feliz. Después de todo, había sido un año lleno de bendiciones.

Todos mis hijos se reunieron en casa después de un año de estar separados. Debería haber estado radiante de alegría, pero no fue así. La carta que me llegó seguía doliendo por dentro, haciéndome sufrir, aunque sabía que poco podía hacer para ayudar a esa familia. "Pastor", decía el mensaje, "esta será la Navidad más triste de nuestras vidas. Hubiéramos preferido que Dios nos quitara el dinero, las posesiones, la salud e incluso la vida, pero que no nos permitiera ver a nuestro hijo en la trágica situación en la que se encuentra". El mensaje luego hablaba de las interminables horas de lucha para liberar a su hijo de las garras de la adicción.

A los 23 años, un joven apenas comienza a vivir, pero sus padres no veían salida para él. Pasaron ocho meses orando y suplicando a Dios un milagro. Ya lo habían llevado a especialistas para su tratamiento; ya lo habían ingresado en clínicas de recuperación de adicciones y, aun así, veían a su hijo día a día consumido por una fuerza incontrolable que lo empujaba a las drogas. El mensaje era un grito desesperado: "¿Terminará alguna vez esta lucha? ¿Veré alguna vez a mi hijo recuperarse?".

La batalla que ese joven experimentó, entre el deseo de liberación y el poder de la adicción, forma parte de una lucha mayor: el conflicto cósmico entre el bien y el mal, en el que cada persona debe tomar una decisión definitiva. La buena noticia es que la Biblia nos asegura que

esta terrible lucha terminará. El diablo puede hacer muchas cosas hoy para traer dolor a tu vida.

Incluso podrá destruir hogares y vidas jóvenes como la de ese muchacho, pero el enemigo finalmente será destruido.

LA SEXTA PLAGA Y EL ARMAGEDÓN

En el capítulo anterior, omitimos a propósito la sexta plaga para poder analizarla con más detalle aquí, ya que se refiere al evento conocido como el Armagedón. El texto bíblico la presenta así:

> El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y su agua se secó, para preparar el camino para los reyes que vienen del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus impuros como ranas, que son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de todo el mundo para reunirlos para la batalla de ese gran día del Dios Todopoderoso. [...] Entonces reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (Apocalipsis 16:12-16).

El hecho de que la palabra "Armagedón" signifique "Monte Meguido" ha llevado a muchos intérpretes bíblicos a centrar su atención en Oriente Medio como posible escenario de la última batalla de los siglos. Si a esto le sumamos que los países ubicados en ese territorio están en constante guerra, es fácil creer que una batalla literal de proporciones globales entre Oriente y Occidente será el cumplimiento de esta profecía bíblica. Sin embargo, debemos recordar que el gran conflicto universal comenzó en el Cielo con la rebelión de Lucifer. Por lo tanto, la gran batalla del Armagedón, resultado de esta guerra celestial, no es una guerra literal con implicaciones políticas, sino una guerra espiritual con consecuencias eternas.

Hay un enemigo que intenta desestabilizar el gobierno divino. Atacó el trono de Dios en el Cielo, perdió la batalla y fue expulsado junto con un tercio de los ángeles a quienes logró engañar. Luego apareció en el Jardín del Edén y engañó a Adán y Eva. Les hizo dudar del amor del Creador. Desvió el foco de la adoración, que es Dios, y distorsionó su palabra. Parecía haber ganado. Pero no contó con el plan de salvación,

según el cual Jesús vendría a este mundo para redimir a la humanidad y restaurar en ella el carácter divino, deformado por el pecado.

El gran conflicto entre Satanás y Dios se prolongó durante siglos, y alcanzó a la iglesia. El diablo persiguió a Jesús y a su pueblo a través de Herodes y los emperadores romanos. Al ver que este método no tenía éxito, cambió de estrategia: comenzó a mezclar verdades bíblicas con tradiciones paganas. De este modo, doctrinas sin fundamento bíblico se infiltraron en la iglesia. El enemigo entonces utilizó esta iglesia contaminada por el paganismo para perseguir a los fieles que insistían en adorar al único Dios verdadero y obedecer su Palabra.

Hubo 1.260 años de persecución, al final de los cuales la estrategia del enemigo cambió de nuevo. Esta vez, se apoderó del racionalismo ateo para intentar abolir toda forma de religión. En el siglo XVIII, la Revolución Francesa marcó un hito histórico en el proyecto de la Ilustración de superar y anular la religión. En su período de mayor radicalización, la religión fue abolida y se quemaron Biblias en plazas públicas. Sin embargo, en medio de la persecución, el verdadero pueblo de Dios se fortaleció.

En nuestros días, el enemigo de Dios utiliza la que es, quizás, la estrategia más eficaz para sus propósitos: el secularismo y un cristianismo sin compromiso. En la mentalidad actual, Dios ha dejado de ser un Dios personal y se ha convertido simplemente en una "energía" o una pegatina para pegar en un coche. Ya no se lo considera el Creador soberano del cielo y la Tierra, merecedor de adoración y obediencia. La gente afirma creer en Dios, pero no se compromete con él. Viven como si Dios no existiera. Dictan sus propias reglas y establecen su propio código moral.

UNA GUERRA ESPIRITUAL

La gran batalla de Armagedón no es una guerra política entre Oriente y Occidente, ya sea por el petróleo de Oriente Medio o por cualquier otra razón. Armagedón es la batalla final en la lucha entre el bien y el mal, que marca el regreso de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores. Él es el verdadero rey que viene de Oriente tras el simbólico secamiento del Éufrates (ver Apocalipsis 7:2), una referencia a la caída de la Babilonia histórica, que en Apocalipsis 16:12 representa el colapso de la Babilonia espiritual al final de los tiempos.

Por lo tanto, la guerra de Armagedón no será un conflicto con drones y bombas. Será una guerra de naturaleza espiritual. En las batallas espirituales de nuestros días, que preceden a este desenlace en el que Cristo triunfa, Dios pide adoración y obediencia para sí mismo, y el enemigo exige lo mismo o redirige la adoración y obediencia a cualquier criatura u objeto que no sea Dios. El Apocalipsis nos presenta, en varias ocasiones, facetas del gran conflicto librado a lo largo de los siglos entre el dragón y Cristo, representado por su iglesia en la Tierra. Veamos:

- "El dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Apocalipsis 12:17).
- "Vi subir del mar una bestia. [...] Y se le permitió combatir a los santos y vencerlos" (Apocalipsis 13:1, 7).
- "Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y estaba cubierta de nombres de blasfemia. [...] Los diez cuernos que viste son diez reyes. [...] Pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá" (Apocalipsis 17:3, 12, 14).
- "Vi a la bestia, y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para combatir al que montaba el caballo y a su ejército" (Apocalipsis 19:19).

El versículo final habla de los reyes de la Tierra, con sus ejércitos, reunidos para el desenlace de la gran guerra entre el bien y el mal. Cuando el sexto ángel derrama su copa, también vemos a los tres espíritus inmundos, como ranas, reuniendo a los reyes del mundo entero para esta gran batalla. Pero ¿qué significa esto? ¿Cuál será el resultado de este conflicto?

LA VICTORIA DEL CORDERO

Primero, es importante entender que Dios tiene un ejército en la Tierra listo para la batalla de Armagedón. Es un escuadrón de élite compuesto por los "llamados, elegidos y fieles" que están con el Cordero (Apocalipsis 17:14). Este es el mismo grupo descrito en Apocalipsis 14 como los 144.000, quienes "siguen al Cordero por dondequiera que va" (Apocalipsis 14:4). La Biblia también dice que es Jesús, el Cordero,

quien derrota a las huestes enemigas, porque él "es Señor de señores y Rey de reyes" (Apocalipsis 17:14).

El apóstol Juan también relata esta escena en otro capítulo del Apocalipsis:

> Entonces vi el cielo abierto y un caballo blanco. Y su jinete se llama Fiel y Verdadero, quien juzga y pelea con justicia. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo. Vestía una ropa empapada en sangre, y su nombre es: "El Verbo de Dios". Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos. De su boca salía una espada aguda, para herir con ella a las naciones. Él las regirá con vara de hierro, y pisará el lagar del vino del furor de la ira del Dios Todopoderoso. En su vestido y en su muslo tiene escrito este nombre: "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19:11-16).

El ejército de la bestia y los reyes de la Tierra, poderes que oprimen y persiguen al pueblo de Dios, se prepara para el clímax de esta batalla histórica en la que aparentemente ha salido victorioso. Sin embargo, en ese momento, el ejército celestial sale en defensa del pueblo de Dios en la Tierra. A semejanza de la descripción del capítulo 17, en Apocalipsis 19 el ejército de Dios está liderado por el "Rey de reyes y Señor de señores"; él es el jinete que se autodenomina "Fiel y Verdadero" y "Verbo de Dios" (ver Juan 1:1), vestido con un manto teñido en sangre. Jesucristo, el Verbo que se hizo carne y derramó su sangre en la cruz, es el jinete que viene acompañado de sus ángeles, las huestes celestiales, para liberar a sus fieles siervos, su ejército en la Tierra.

La fiesta de la victoria del ejército de Dios se describe como la cena de bodas del Cordero (Apocalipsis 19:7), en la que Cristo y su iglesia se reúnen en una celebración que se presenta como un banquete de bodas. En esta fiesta, el pueblo de Dios se presenta como una novia vestida de lino fino, resplandeciente y limpio (Apocalipsis 19:8).

Las vestiduras de lino con las que los salvos participan en la celebración de la victoria de Jesucristo en Armagedón simbolizan "las obras justas de los santos" (Apocalipsis 19:8). Es decir que confesaron

sus pecados a Cristo y fueron perdonados, y sus vidas fueron santificadas por el poder de Dios.

Así, antes del triunfo final, Dios reúne y prepara a sus hijos para una vida de santidad mediante una experiencia de confesión, arrepentimiento y perdón. Esta preparación se lleva a cabo en nuestros días mediante la predicación del evangelio eterno (Apocalipsis 14:6), como veremos a continuación.

EL TRIPLE MENSAJE ANGÉLICO

Dios tiene una herramienta para preparar a sus hijos para las escenas finales de la historia del gran conflicto entre el bien y el mal. Esa herramienta son los mensajes de los tres ángeles presentados en Apocalipsis 14, que forman parte del evangelio eterno y el mensaje especial del Señor para este tiempo:

1. El primer mensaje dice: "¡Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio! Y adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (vers. 7). Este es un llamado a adorar al Dios verdadero y también el anuncio de la hora del Juicio.
2. El segundo mensaje dice: "¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!, la que ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (vers. 8). Este es un llamado para estar alerta a las adulteraciones que sufre la doctrina bíblica pura.
3. El tercer mensaje declara: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira; y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero" (vers. 9, 10). Este es un llamado a la obediencia y observancia de la ley de Dios, que incluye dedicar el sábado como día de descanso. Esta es la única manera de evitar recibir la marca de la bestia.

Es mediante la proclamación de estos tres mensajes distintivos que Dios está preparando a sus hijos para formar un pueblo fiel y victorioso en el tiempo del fin. Todos los que escuchan y aceptan el mensaje de Apocalipsis 14, entregan su corazón a Jesús y deciden adorarlo y obedecer sus mandamientos, aceptan la invitación a reunirse en la gran celebración de la cena de bodas del Cordero.

LOS ENGAÑOS DEL ENEMIGO

El enemigo de Dios también se prepara para reunir a sus súbditos en el valle de Armagedón. Para ello, utiliza una falsificación del mensaje de los tres ángeles: los tres espíritus inmundos, semejantes a ranas, que salen de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta. Realizan señales y prodigios para reunir a los reyes del mundo para el día del Dios Todopoderoso (Apocalipsis 16:13, 14).

Estos tres espíritus inmundos proclaman mensajes, enseñanzas y filosofías de vida que contradicen las enseñanzas fundamentales de los mensajes de los tres ángeles. De hecho, son la contraparte maligna del mensaje de Dios para los momentos finales de la historia de este mundo. Por lo tanto, debemos entender su mensaje espurio como una contradicción de la advertencia final de Dios. Mientras que el mensaje del primer ángel llama a las personas a dar gloria a Dios, el enemigo las lleva a adorar a la bestia y su imagen. Si el enemigo intoxica a las naciones con falsas doctrinas, el mensaje del segundo ángel anuncia la caída de este sistema maligno. Finalmente, si la marca de la bestia en el mensaje del tercer ángel se asocia con la alteración de uno de los mandamientos de la ley divina, los santos son retratados como aquellos que guardan los mandamientos de Dios, que incluye la observancia del sábado, el mandamiento especialmente controvertido.

Este es el panorama general. El mundo se prepara para el fin del gran conflicto universal. El mal será derrotado definitivamente. Pero antes de que termine, el diablo hará todo lo posible para arruinar tantas vidas como sea posible. Para ello, usará sus herramientas favoritas: el engaño, el disfraz, la seducción y, cuando estas fallan, la persecución. Recuerda que los espíritus demoníacos son hacedores de señales. Vienen acompañados de milagros y prodigios; en resumen, realizarán tantas "maravillas" que engañarán incluso a los más perspicaces. Afortunadamente, Dios nos ha dejado su Palabra. Es nuestra única garantía. Es la luz en medio de la oscuridad; es el ancla en los mares turbulentos en los que vive nuestro mundo. Puedes confiar en ella.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

10 SUBLIME ESPERANZA

Imagina este escenario. Es la hora más oscura de la humanidad. Mientras algunos duermen, otros buscan llenar el vacío de sus corazones con diversiones mundanas. Hay gente en las calles, en las esquinas y en los bares. Envueltos en la oscuridad, los criminales planean sus crímenes.

Las cárceles están repletas de delincuentes, pero también de inocentes. Están allí por el simple delito de adorar al Dios de la Biblia y obedecer sus mandamientos. Se les acusa de ser de mente estrecha y de no estar dispuestos a ceder para unirse al gran movimiento religioso que adora a Dios de una manera que contradice el mandato bíblico.

De repente, la Tierra se sacude de un lado a otro. Se oye el sonido de las trompetas y una luz intensa comienza a brillar. Todos alzan la vista al cielo. Entonces se cumple lo profetizado 2.000 años antes: "Miren que viene con las nubes; y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y todos los linajes de la Tierra se lamentarán por él. ¡Así sea! ¡Amén!" (Apocalipsis 1:7).

Es Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores, quien regresa para cumplir su promesa. Cuando estuvo por primera vez en la Tierra, Jesús caminó por las calles de Jerusalén como una persona común y corriente. Fue humillado, arrestado, escarnecido y, finalmente, asesinado en la cruz del Calvario como si fuera un criminal. Pero ahora regresa victorioso y triunfante. En su venida, junto con los justos de todos los tiempos, algunos de sus enemigos también resucitarán. Resucitarán solo para ver el triunfo final de Jesús sobre Satanás y sus seguidores. "Miren que viene con las nubes; y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron" (Apocalipsis 1:7). Pablo, en su carta a los filipenses, declaró: "Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de

Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre" (Filipenses 2:9-11).

RECONOCIENDO LA JUSTICIA DIVINA

¿Por qué es necesario que incluso los enemigos doblen sus rodillas y reconozcan el nombre de Jesús? ¿Acaso no basta con que lo hagan los justos? La respuesta quizás se encuentre en otras preguntas: ¿Por qué Dios permitió que el mal trajera dolor y miseria a la humanidad durante tanto tiempo? ¿Por qué Dios no destruyó a Satanás y sus ángeles tan pronto como fueron derrotados en el Cielo?

¿Recuerdas cómo surgió el pecado en el Cielo y cómo el enemigo incitó a los ángeles contra la Divinidad? Si Dios hubiera destruido a Satanás desde el principio, tal vez los demás seres habrían obedecido por miedo, siempre con dudas en sus corazones. Por lo tanto, se necesitaba tiempo, y eso implicaría sufrimiento, dolor, tristeza y la muerte de seres humanos inocentes.

Sin embargo, el tiempo ha llegado a su fin y el mal debe terminar. El universo entero ha observado las terribles consecuencias del pecado durante siglos y siglos. El dolor ya no recaerá sobre los hijos de Dios. Ahora el veredicto ha sido emitido. No hay duda de la misericordia y la paciencia de Dios. Es hora de que toda rodilla, en el Cielo y en la Tierra, confiese que Jesucristo es el Señor. Él tenía razón: Lucifer no era más que un impostor. En un tribunal, no hay mejor prueba a tu favor que tu propio enemigo admita que tenías razón. Por lo tanto, incluso quienes lo "traspasaron" resucitarán para ver el glorioso regreso de Jesús.

EL GRAN EVENTO FINAL

El regreso de Jesús a este planeta será un evento con implicaciones físicas tan grandes para la Tierra que Juan lo describe así: "El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar. Entonces los reyes de la tierra, los grandes y los ricos, los capitanes y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. Y decían a los montes y a las peñas: 'Caigan sobre nosotros y escóndannos de la vista de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero' " (Apocalipsis 6:14-16).

Esta no es una película de ciencia ficción. De hecho, es una imagen real descrita en el libro del Apocalipsis. Hoy en día, parece tan irreal que muchos dudan de la bendita esperanza de los cristianos. Sin embargo, incluso esta actitud de incredulidad fue profetizada: "Ante todo, sepan que en los últimos días vendrán burladores, quienes, sarcásticos, andarán según sus bajos deseos y dirán: '¿Dónde está la promesa de su venida? Desde que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como desde el principio de la creación' [...] El día del Señor vendrá como ladrón. Entonces los cielos desaparecerán con gran estruendo; los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra y todas sus obras serán quemadas" (2 Pedro 3:3, 4, 10).

El regreso de Jesús es una realidad; lo aceptes o no, estés preparado o no. Él vendrá. Y vendrá como un ladrón en la noche, cuando nadie sospecha, cuando todos crean que todo está normal. De repente, el mundo entero despertará ante el gran acontecimiento de la historia.

¿CUÁNDO?

¿Podemos saber cuánto tiempo pasará hasta el regreso de Jesús? ¿Se atrevería alguien hoy a fijar una fecha? Cuando Cristo estuvo en la Tierra, declaró claramente: "Nadie sabe el día ni la hora, ni aun los ángeles del Cielo, sino mi Padre solo. [...] Velen, pues, porque no saben a qué hora ha de venir su Señor" (Mateo 24:36, 42).

Si nadie sabe el día ni la hora de la venida de Cristo, ¿cómo puede la humanidad estar preparada? Jesús nos da la respuesta: "De la higuera aprendan esta lección: Cuando su rama se enternece, y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano se acerca. Así también, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas" (Mateo 24:32, 33).

¿A qué se refiere el texto bíblico? En Mateo 24, Jesús presenta varias señales que ocurrirán antes de su venida:

"Oirán guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado! No se alarmen. Esto tiene que suceder, pero aún no es el fin" (vers. 6).

"Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Y habrá pestes, hambres y terremotos en diversos lugares" (vers. 7).

"Entonces los entregarán para ser maltratados y muertos. Y serán aborrecidos por todas las naciones por causa de mi nombre. Y muchos tropezarán, y se entregarán y odiarán unos a otros" (vers. 9, 10).

"Y por el aumento de la maldad, el amor de la mayoría se enfriará" (vers. 12).

"Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios para engañar, si fuere posible, aun a los elegidos" (vers. 24).

"En seguida, después de la tribulación (persecución) de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos" (vers. 29).

"Cuando vean todas estas cosas", dijo Jesús, "sepan que está cerca, a las puertas" (vers. 33). La pregunta es: ¿Puedes ver alguna de estas señales cumpliéndose en nuestros días? El apóstol Pablo añade: "En los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, infatuados, amantes de los placeres más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad pero negarán su eficacia" (2 Timoteo 3:1-5).

La descripción que el apóstol hace de nuestros días se asemeja más a una fotografía de la situación actual que a una profecía futura. Dios reveló todo esto a la humanidad para que ni tú ni yo nos sorprendamos hoy con el glorioso regreso de Jesús.

Cuando se abre el sexto sello del Apocalipsis, se menciona la misma señal mencionada en Mateo 24:29. El apóstol Juan describe este evento así: "Miré cuando él abrió el sexto sello. Se produjo un gran terremoto, el sol se ennegreció como un saco de cilicio, la luna se volvió toda como sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, así como la higuera echa sus higos cuando es sacudida por un viento fuerte" (Apocalipsis 6:12, 13).

Como pueden ver, se mencionan cuatro señales físicas que precederán al regreso de Jesús: (1) habrá un gran terremoto; (2) el sol se oscurecerá; (3) la luna se teñirá de sangre; y (4) las estrellas caerán. ¿Se han cumplido estas cosas alguna vez en la historia de nuestro planeta? Veamos:

El terremoto de Lisboa. La historia registra numerosos terremotos, pero las enciclopedias reconocen unánimemente el terremoto de Lisboa como uno de los más desastrosos de todos los tiempos. Ocurrió el 1º de noviembre de 1755, durante el Día de Todos los Santos, y tuvo

implicaciones sociales, teológicas y filosóficas sin precedentes. Incluso figuras famosas como Kant, Rousseau y Voltaire se vieron influenciadas por el terremoto de Lisboa, en lo que se ha denominado "el fin del optimismo". La gente comenzó a decir alarmada: "Si Dios no se interesa por nosotros, es mejor que nos interesemos nosotros mismos".[1]

El oscuro día del 19 de mayo de 1780. El invierno estaba a punto de terminar en Nueva Inglaterra, al noreste de Estados Unidos, cuando ocurrió este fenómeno. Habían pasado 4 años desde la independencia estadounidense, y menos de 25 desde la tragedia del terremoto de Lisboa. Esa mañana, el sol se puso a las 10 de la mañana. Las sombras de la noche envolvieron la región. El día estaba sumido en la oscuridad, tanto que hasta las gallinas volvieron corriendo a sus gallineros y los pájaros a sus nidos. Esa misma noche, la luna apareció roja como la sangre, cumpliendo así la descripción anunciada por la profecía.[2]

¿Por qué entonces? ¿Por qué no antes ni después? Recuerda lo que dijo Jesús: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, se oscurecerá el sol y no brillará más la luna" (Mateo 24:29, NVI). La persecución de quienes estudiaban la Biblia contra la voluntad de la Iglesia cesó en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII. El último "hereje" martirizado en Francia murió en 1762. Era pastor de la Iglesia Reformada. En 1798, el encarcelamiento del papa Pío VI marcó un duro golpe al poder político y religioso que persiguió a los disidentes de la fe oficial durante 1.260 años (ver Apocalipsis 12:6). La profecía decía que "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días", es decir, al final del período profético de 1.260 años, ocurrirían estas señales. ¿Puedes notar el cumplimiento de esta profecía?

La lluvia de estrellas del 13 de noviembre de 1833. Este fue uno de los eventos más extraordinarios registrados en la historia. Miles de estrellas fugaces surcaron el cielo en una impresionante lluvia, como lo predijeron las Escrituras. Muchos, aterrorizados, se postraron, implorando misericordia divina. Otros, conocedores de la Biblia, se regocijaron. Este evento tuvo lugar en la costa este de Estados Unidos.

Pero ¿por qué estos eventos y no otros? William H. Shea planteó la siguiente pregunta: "¿Por qué no considerar otros terremotos más grandes ocurridos posteriormente? ¿O por qué no considerar otras lluvias de meteoros más intensas ocurridas tiempo después? La respuesta

a esta pregunta es triple: se deben tener en cuenta la geografía, la secuencia y el tiempo".[3]

En otras palabras, es la unión de estos tres aspectos lo que hace únicos a estos eventos. Otros terremotos de mayor magnitud, por ejemplo, no encajan en el escenario profético, ya que no afectaron la geografía donde se encontraba el pueblo de Dios. La secuencia de eventos, como un terremoto seguido del oscurecimiento del Sol y la caída de estrellas, es específica y no se ha repetido en otros grandes desastres. Además, estas señales están estratégicamente sincronizadas, desde una perspectiva histórica y profética, con eventos como el fin del período de 1.260 años, formando una cadena de eventos que precede a la segunda venida de Jesús, sin paralelo con otros eventos cósmicos.

LA UNDÉCIMA HORA

Como puedes ver, se han cumplido todas las señales del regreso de Cristo, y el consejo bíblico es: "Cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas" (Mateo 24:33).

El regreso de Jesús es inminente. Se acerca el momento final del juicio. La invitación ha sido extendida. Jesús ha esperado siglos a que sus hijos regresen a él. Se acerca el gran momento de llevarlos a casa. El Apocalipsis describe este evento así: "Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube, a uno sentado semejante al Hijo del hombre, con una corona de oro en su cabeza, y en su mano una hoz aguda" (Apocalipsis 14:14).

Este será un evento visible y global. "Todo ojo lo verá", dice la Biblia. Será "como un relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente" (Mateo 24:27). Nadie dejará de verlo. No aparecerá en algún lugar aislado de Europa, Estados Unidos o Sudamérica. No se aparecerá a unos pocos, en una habitación, en forma espiritual. Tampoco comenzará realizando curaciones milagrosas en algún rincón del planeta. La segunda venida de Cristo no será un evento secreto ni silencioso.

¡Él vendrá! Y mientras muchos clamarán desesperados por temor a su presencia, otros alzarán las manos al cielo y dirán: "¡Este es nuestro Dios! Lo hemos esperado, y él nos salvará. Este es el Señor a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (Isaías 25:9). Tú puedes estar entre quienes alcen las manos al cielo

si le entregas tu corazón a Jesús hoy, abres la Biblia y le pides que te revele su plan para tu vida.

Querido amigo, querida amiga, está llegando la noche a este mundo. Hay tanta maldad y falta de amor allá afuera. ¡Hace frío! El hielo de la indiferencia humana oscurece aún más nuestro planeta. Es hora de regresar a la casa del Padre. Él sanará tus heridas. Nunca más sentirás soledad. No habrá más traición ni rechazo. La explotación de los seres humanos llegará a su fin. Nunca más tendrás que correr desesperadamente durante treinta días para recibir, a fin de mes, un salario que te alcance para una semana. Tus sueños ya no serán destruidos por el mal. Tú y yo viviremos para siempre con Jesús. Ese día se acerca. Las profecías lo demuestran. ¡No hay tiempo que perder!

REFERENCIAS

1 C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: Revelaciones para hoy* (Florida: ACES, 2017), pp. 196, 197.

2 Maxwell, *Apocalipsis: Revelaciones para hoy*, pp. 197-199.

3 William H. Shea, "Cosmic Signs Through History", *Ministry*, febrero de 1999, p. 11.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

11 EL MILENIO Y LA VIDA ETERNA

Alfredo vagaba por las calles de la ciudad. La suave niebla hacía que el paisaje se viera gris y lúgubre. En realidad, nada le ofrecía color ni alegría. Ganaba un buen sueldo, tenía una casa cómoda y una hermosa familia, pero durante meses lo había atormentado una angustia sin fin.

No era feliz. Pasaba noches enteras dando vueltas en la cama sin poder dormir. Por recomendación de su familia, visitó médicos, psicólogos y sacerdotes, pero la crisis existencial seguía sumiéndolo en la desesperación. ¿Por qué a veces los seres humanos, aunque aparentemente tienen todo lo que necesitan para ser felices, sienten un extraño vacío en el corazón? Somos incoherentes; frágiles por dentro, pero gritamos para ocultar nuestra fragilidad. Herimos a quienes amamos, nos dañamos el cuerpo en la búsqueda desesperada de un poco de felicidad.

Buscamos el amor en los placeres sensuales, y esto nos repugna. El pasado nos atormenta. Son recuerdos que golpean y conmueven el mundo de la conciencia. Son páginas que quisiéramos arrancar de la historia de nuestras vidas, pero están ahí, recordándonos siempre que hay un monstruo oculto en nuestro interior.

Miramos el presente y nada nos satisface. Contemplamos el futuro y parece incierto. La muerte nos aterra, y la sola idea de no saber adónde iremos cuando la historia de este mundo llegue a su fin es fuente de angustia.

Juan tomaba una cantidad absurda de pastillas para dormir, pero ni siquiera la medicación le solucionaba el problema. Esta es la tragedia de las "soluciones plásticas" que a veces buscamos para nuestras vidas. Fumas un cigarrillo para sentirte bien; pero, con el tiempo, descubres

que uno no es suficiente. Fumas dos, tres... y pronto consumes uno o dos paquetes al día.

Bebes un vaso de whisky para superar la timidez y, al abrir los ojos, descubres que ya no puedes vivir sin una botella de alcohol. Lo mismo ocurre con las drogas, la promiscuidad y la búsqueda desenfrenada del placer. Son soluciones momentáneas; el efecto relajante dura poco. Después, nos queda la terrible sensación de querer más, aunque sabemos que nos estamos destruyendo.

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

Fue en esa noche fría y nublada que Juan vio una carpa de lona con un enorme letrero que anunciaba: "El secreto de la felicidad". Esto era lo que necesitaba. Era la felicidad que perseguía y nunca alcanzaba. Ese "secreto" era su mayor necesidad. Todo en esta vida tiene un secreto, y descubrirlo es la clave para nuevos horizontes.

Juan entró en la carpa. El tema de la velada era "El Milenio". Esa palabra inquietaba a mucha gente, sobre todo a finales del siglo XX. Parecía misteriosa. Entonces, ¿cómo podía un tema tan extraño referirse al "secreto de la felicidad", que se anunciaba a la entrada de aquella carpa de lona?

EL MILENIO

La palabra "milenio" no aparece en la Biblia, pero sí se menciona un período de mil años, al que llamamos así. El texto dice: "Entonces vi a un ángel que descendió del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Prendió al dragón, esa serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y selló, para que no engañe más a las naciones, hasta que se cumplan mil años. Después tiene que ser suelto por un poco de tiempo" (Apocalipsis 20:1-3).

Esta profecía anuncia que el diablo estará atado por mil años, durante los cuales ya no podrá engañar a nadie. ¿Cómo sucederá esto? Para comprender este pasaje bíblico, es mejor tener presente el panorama general, comenzando con la venida de Cristo.

El apóstol Pablo habla claramente de la resurrección de los justos al regreso de Jesús: "Porque el mismo Señor descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los

muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4:16). La promesa de resurrección al regreso de Jesús es para "los muertos en Cristo", todos aquellos que, en vida, aceptaron a Jesús como Salvador y obedecieron su Palabra. ¿Estás seguro de que Jesús es una realidad en tu vida, o no es más que un crucifijo que cuelga de tu cuello como un amuleto? ¿Permites que Jesús controle tu vida? Si es así, no temas a la muerte, porque para ti será solo un sueño, del que despertarás al momento de la venida de Cristo.

LAS DOS RESURRECCIONES

Naturalmente, ahora surgen algunas preguntas: ¿Qué les sucederá a quienes murieron sin Cristo? ¿Qué les sucederá a quienes se negaron a seguir a Jesús y obedecer su voz, y murieron antes de su regreso? La Biblia habla de dos resurrecciones: "No se maravillen de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Y los que hicieron el bien resucitarán para vivir, pero los que hicieron el mal resucitarán para ser condenados" (Juan 5:28, 29).

¿Te diste cuenta de que algunos resucitarán a la vida y otros a la muerte? Evidentemente, en el regreso de Jesús solo resucitarán los justos que hayan vivido una vida de amistad y compañerismo con él. El Apocalipsis revela este hecho con las siguientes palabras: "¡Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante los mil años" (Apocalipsis 20:6). Aquí hablamos de una primera resurrección, en la que solo participarán los justos.

El Apocalipsis, además, revela que los malvados también resucitarán, pero por un breve período, justo después del milenio: "Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años" (Apocalipsis 20:5).

ARREBATAMIENTO VISIBLE

Hemos visto que, cuando suena la trompeta que anuncia el regreso de Jesús, los muertos en Cristo resucitan. ¿Y los vivos? ¿Qué les sucederá a ellos? Ellos también tendrán dos destinos diferentes. Consideremos lo que dice Pablo respecto de los justos que vivirán al regreso de Cristo: "Luego nosotros, los que estemos vivos, los que

hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos [los justos resucitados] en las nubes, a recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:17). Como hemos visto en capítulos anteriores, estas personas conforman el grupo simbólico de los 144.000 salvos.

¿Y qué será de quienes vivan en ese momento y no hayan aceptado a Jesús como su Salvador? La Biblia responde a esta pregunta así: "Como fue en los días de Noé, así también será en el día en que regrese el Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; y vino el diluvio y destruyó a todos. [...] Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste" (Lucas 17:26, 27, 30).

La gente seguirá con sus actividades cotidianas. Sin embargo, de repente, las fuerzas de la naturaleza entrarán en caos. Como vimos en el capítulo anterior, el Apocalipsis describe esta escena: "El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar. Entonces los reyes de la tierra, los grandes y los ricos, los capitanes y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. Y decían a los montes y a las peñas: 'Caigan sobre nosotros y escóndannos de la vista de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá quedar en pie?' " (Apocalipsis 6:14-17).

¡Qué día de desesperación será este para quienes han rechazado a Jesús y su Palabra! Lo más triste es que habrá personas que creían estar siguiendo a Dios, pero estarán en el lado equivocado. Jesús mismo profetizó esto: "Ese día muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?' Entonces les diré: '¡Nunca los conocí! ¡Apártense de mí, obradores de maldad!' " (Mateo 7:22, 23). Ten en cuenta que habrá personas que se perderán, aunque hayan realizado milagros y prodigios supuestamente en nombre de Jesús. ¿Por qué se perderán estos cristianos? Jesús responde: "Aléjense de mí, ustedes, que violan las leyes de Dios" (Mateo 7:23, NTV). Aunque desobedecen los mandamientos de Dios, muchos esperan paz y seguridad. Pero mientras viven en la ilusión, "vendrá sobre ellos destrucción repentina" (1 Tesalonicenses 5:3).

UN DÍA GLORIOSO Y FELIZ

Mientras que algunos huirán de la gloriosa presencia de Jesús, aquellos que humildemente siguieron a Cristo y obedecieron su Palabra aunque eso los expusiera a peligros, abrirán sus brazos para recibir al Salvador y serán arrebatados con los justos resucitados para encontrarse con el Salvador en el aire.

¡Qué día tan glorioso será ese! Podrás reencontrarte con los amigos que la muerte te arrebató. Podrás abrazar a tu hijo, a tu padre o a tu hermano, para nunca más separarte. Si alguien murió de cáncer, resucitará completamente sano. Las imperfecciones físicas, las mutilaciones, todo desaparecerá. Los muertos resucitarán con cuerpos transformados. Pablo dice: "Les voy a decir un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: 'Sorbida es la muerte con victoria'. 'Muerte, ¿dónde está tu aguijón? Sepulcro, ¿dónde está tu victoria?' " (1 Corintios 15:51-55).

¿Te gustaría estar allí, en esa mañana gloriosa, para contemplar la victoria definitiva sobre la muerte?

¿Te gustaría estar allí, en esa mañana gloriosa, para contemplar la victoria definitiva sobre la muerte?

MIL AÑOS EN EL CIELO

La Biblia dice que Jesús y los redimidos ascenderán al Cielo y permanecerán allí mil años. Juan los describe así en Apocalipsis: "Después vi una gran multitud que ninguno podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban ante el trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca y con palmas en sus manos" (Apocalipsis 7:9).

Los seguidores de Jesús serán llevados al Cielo poco después de la segunda venida de Cristo, lo cual cumple la promesa que Juan registró en su Evangelio: "Voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y después que me vaya y les prepare lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén" (Juan 14:2, 3).

Por fin está llegando el día en que estaremos en la casa del Padre. Seguramente, buscaremos a viejos amigos, y nos llevaremos muchas sorpresas. Personas que creíamos que estarían allí no estarán, y otros que, en nuestra opinión, no tenían derecho a entrar en el Reino de los Cielos estarán presentes.

PARTICIPANDO DEL JUICIO

Ahora, observen, en el siguiente texto, una de las actividades que los redimidos realizarán en el Cielo durante el milenio: "Y vi tronos; y en ellos se sentaron los que recibieron autoridad para juzgar" (Apocalipsis 20:4). ¿Acaso el juicio no terminó antes del regreso de Cristo a la Tierra? Sí, es cierto. Pero ese juicio fue de naturaleza investigativa, para revelar quién se salvaría y quién no. Por otro lado, también es un juicio de naturaleza demostrativa, para que nadie tenga dudas sobre la maravillosa obra de Dios.

Entonces veremos por qué quienes creíamos que se salvarían no lo fueron, y viceversa. Allí, una vez más, glorificaremos a Dios porque sus caminos son justos. Satanás no tenía motivos para rebelarse contra él.

LA PRISIÓN DE SATÁN

Hablando del diablo, ¿cómo será su situación durante el milenio? Hemos visto que estará encadenado, encarcelado, incapaz de tentar a nadie más. ¿Qué clase de prisión es esta, capaz de contener a un enemigo tan poderoso?

Resulta que, al regreso de Cristo, los redimidos vivos y los justos resucitados serán trasladados al Cielo. Los impíos vivos morirán por el resplandor de la Divinidad (compara 2 Tesalonicenses 2:8 con Apocalipsis 6:16), y la Tierra quedará desolada. Esto significa que el encarcelamiento de Satanás es simbólico. No estará literalmente tras las rejas. Pero como no quedará nadie a quien tentar en la Tierra, estará encadenado a esas circunstancias en un planeta destruido. Entonces,

al terminar este período de mil años, los impíos muertos de todos los tiempos resucitarán (ver Apocalipsis 20:5).

LA ÚLTIMA BATALLA

Podemos ver que el comienzo y el final del milenio están marcados por una resurrección: la primera, de los justos; y la segunda, de los impíos.

Al mismo tiempo que los malvados resucitan, Satanás es liberado de nuevo, "por un breve tiempo". Presta atención a cómo Juan describe lo que el enemigo hace con los malvados resucitados: "Cuando se cumplan los mil años, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra a Gog y a Magog–, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar" (Apocalipsis 20:7, 8).

Cierra los ojos e imagina la escena: Jesús y los redimidos, después de los mil años, descienden de nuevo a la Tierra, donde será su hogar eterno. Juan dice: "Vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo" (Apocalipsis 21:2).

En este punto, el diablo y todo su ejército de impíos resucitados intentan apoderarse de la ciudad: "Subieron a través de la ancha tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde también estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre" (Apocalipsis 20:9, 10).

Este será el fin del milenio y también la conclusión de la historia del pecado. Satanás y sus seguidores serán finalmente destruidos, y, según el profeta Nahúm, "la calamidad no se repetirá" (Nahúm 1:9). Por eso, usando lenguaje simbólico, Juan dice que Satanás y sus seguidores "serán atormentados día y noche para siempre" (Apocalipsis 20:10). Aquí el apóstol se refiere a las consecuencias eternas del fin del pecado, ya que la escena del tormento eterno es incompatible con la misericordia y la justicia de Dios.

Así como el fuego arde solo hasta que se agota la leña, así los malvados sufrirán su castigo hasta ser completamente consumidos. De esta manera, el pecado llegará a su fin para siempre.

FINAL FELIZ

Esa noche, al entrar en la carpa de lona que anunciaba "El secreto de la felicidad", Juan comprendió que su vida tenía un propósito. Su gran error había sido querer encontrar el sentido de la vida en las cosas materiales en lugar de en la maravillosa persona de Jesús. En esa reunión, tras estudiar el milenio, comprendió que las injusticias de esta vida pronto terminarían. También comprendió que era hora de entregarle su corazón a Jesús. Y así lo hizo. Avanzó cuando el pastor hizo el llamado a la gente a entregarse a Cristo. Al regresar a casa, durmió como hacía mucho tiempo no lo hacía. La paz de Jesús inundó su corazón. El pasado ya no lo atormentaba; el futuro no le aterraba. Sabía de dónde venía, por qué estaba en este mundo y adónde debía ir. Había nacido en Cristo.

Esta puede ser tu experiencia también. ¿Quieres prepararte hoy para la primera resurrección y la victoria final con Jesús?

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

12 EL LLAMADO FINAL

Un joven me dijo una vez: "Pastor, ¡el Cielo es demasiado bueno para ser verdad!". De hecho, ninguna mente finita puede comprender la grandeza del Cielo. Pero ¿de qué sirve toda esta maravilla si el camino para llegar allí es tan difícil? Después de todo, ¿no declara el propio autor del Apocalipsis que "los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apocalipsis 21:8).

El Apocalipsis dice esto, y es cierto. Pero no es cierto que el camino para llegar allí sea difícil. Es solo que el enemigo quiere que pienses eso para desanimarte y llevarte a conformarte con la vida fugaz en este planeta.

VESTIMENTAS LIMPIAS

Jesús declara: "Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). Luego añade: "Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas a la ciudad" (vers. 14, LBLA).

En el Jardín del Edén, cuando Adán y Eva lo arruinaron todo y se encontraron desnudos, intentaron resolver el problema con sus propias manos. El texto bíblico dice que "cosieron hojas de higuera para cubrirse" (Génesis 3:7, NTV). Ahora, imagina: ¿Cuánto tiempo podría durar una prenda hecha de hojas de higuera? ¿Una semana, un día, una hora? Las soluciones que los seres humanos crean con su propio esfuerzo son como la miserable hoja de higuera. No duran; solo disimulan el problema. Alivian el dolor, pero no lo curan.

Debido a las acciones de Adán y Eva, Dios tuvo que sacrificar un cordero para hacer prendas con su piel que cubrieran la desnudez humana. La sangre de ese animal fue derramada como símbolo de la sangre de Jesús, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"

(Juan 1:29). Por eso, el Apocalipsis termina diciendo: "Bienaventurados los que lavan sus vestiduras [en la sangre del Cordero]". Cualquier ser humano que procure salvarse mediante su propio buen comportamiento o conducta intachable se perderá, porque todo lo que toca lleva la terrible marca de su propia humanidad pecaminosa. Jesús le dijo una vez a Nicodemo: "El que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne; y lo que nace del Espíritu es espíritu" (Juan 3:5, 6).

Desafortunadamente, millones de personas se dan por vencidas porque creen que todos sus esfuerzos son inútiles. Consideran imposible cumplir con los requisitos necesarios para entrar en el reino prometido. Esta siempre ha sido la forma de pensar de los seres humanos. Cuando Jesús estuvo en la Tierra, reunió a sus discípulos y les dijo: "No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, se lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y después que me vaya y les prepare lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, ustedes también estén" (Juan 14:1-3).

¿Podría haber una promesa más alentadora para los seres humanos que enfrentan las dificultades de esta vida? ¿No debería esta promesa haber sido motivo para que los discípulos se animaran y glorificaran el nombre de Dios? Pero no lo hicieron. De inmediato, comenzaron a pensar que les era imposible estar preparados para recibir esa promesa. Tomás habló por ellos: "Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?" (Juan 14:5). A lo que Jesús respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

EL ÚNICO CAMINO

Jesús es el único camino. Nadie llegará al Padre sino a través de él. Es una pena que Adán y Eva no lo comprendieran cuando pecaron. De lo contrario, no habrían perdido el tiempo tejiendo hojas de higuera para hacerse una vestimenta. Habrían corrido hacia el Cordero, y sus problemas se habrían resuelto. Millones y millones de seres humanos tienen dificultad para comprender que la solución a todo es Cristo. La gente llora sin Dios. Luchan con sus propias fuerzas. Usan sus

métodos humanos para superar las dificultades. Cuanto más luchan, más se hunden.

Hoy en día, hay hogares destrozados, temperamentos distorsionados, corazones rotos, y vidas arruinadas. Los seres humanos buscan por todas partes una salida y no la encuentran. Sin embargo, Jesús está ahí, con los brazos abiertos, esperando y suplicando.

LA DECISIÓN FINAL Y DEFINITIVA

El Apocalipsis es el libro de la decisión, que señala el camino. Por un lado, Dios llama a sus hijos a través del Cordero; por otro, el enemigo reúne a quienes puede engañar, seducir o coaccionar. Dios reúne a los suyos y los conduce hacia el monte santo; el diablo reúne a los suyos hacia el valle de la destrucción. Subir el monte a menudo exige sacrificio y dolor; pero descender al valle casi no requiere esfuerzo. Quizá por eso multitudes se dirigen hacia el valle. Si analizas con atención la Biblia, verás que hoy existen tres grupos de personas: los seguidores del Cordero, los seguidores del enemigo del Cordero y los indecisos. Hay miles de millones de seres humanos que aún no han tomado su decisión. Son personas sinceras que no han descubierto la Verdad. Nunca han rechazado a Jesús; simplemente caminan en la dirección opuesta, creyendo sinceramente que siguen al Salvador.

¿DE QUÉ LADO ESTÁS?

Después de estudiar Apocalipsis, no puedes permanecer neutral. Nadie puede. Al final de los tiempos, el tercer grupo desaparecerá. Solo quedarán dos grupos. La Biblia está llena de ejemplos que prueban esta verdad. Al final de los tiempos, solo habrá trigo y cizaña (Mateo 13:24-30); las vírgenes prudentes y las insensatas (Mateo 25:1-13); las ovejas y las cabras (Mateo 25:33); los seguidores del Cordero (Apocalipsis 14:4) y los del dragón (Apocalipsis 13:4); la mujer vestida del sol (Apocalipsis 12:1) y la mujer vestida de púrpura y escarlata (Apocalipsis 17:3, 4).

Hoy es el día para que decidas de qué lado estás en este gran conflicto. Por eso, Jesús termina el Apocalipsis con una invitación: "El Espíritu y la esposa dicen: '¡Ven!'. Y el que oiga también diga: '¡Ven!'. Y el que tiene sed venga, y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17).

¿Crees que este mundo está tan contaminado de violencia e injusticia que ya no es posible vivir en él? Entonces, ven, porque los brazos de Jesús están abiertos. ¿Te sientes herido, abandonado y triste? ¿Te sientes rechazado y agraviado por la vida? Entonces, ven, porque Jesús quiere sanar tus heridas y prepararte para la vida eterna.

No importa quién seas ni cómo hayas vivido. No importa si nunca has creído en estas cosas. Si sientes al Espíritu llamando a tu corazón ahora mismo, por favor, acércate antes de que se proclame la declaración final de Jesús: "El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose" (Apocalipsis 22:11).

¿Qué significa esto? Significa que muy pronto el tiempo del juicio llegará a su fin. Sabes que todo lo que comienza debe terminar; y el gran Juicio de la humanidad, que comenzó en 1844, pronto terminará. El mal no puede durar para siempre. El pecado no puede triunfar. Satanás no puede seguir dañando a los hijos de Dios. El momento final debe llegar cuando Jesús mire al Padre y diga: "¡Hecho está!".

Ese día, amigo mío, amiga mía, nadie más podrá perderse ni salvarse. Los libros se cerrarán y, poco después, Cristo regresará a la Tierra a buscar a sus hijos. "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. Y serán reunidas ante él todas las naciones. Y separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: '¡Vengan, benditos de mi Padre! Hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo' " (Mateo 25:31-34).

Tú puedes estar en este grupo. Ven a Jesús y entrégale tu pasado. Entrégale los traumas que la vida te ha dejado. Entrégale tus pesadillas, luchas y sufrimientos. Lava tus vestiduras en la sangre del Cordero y prepárate para vivir eternamente con Jesús.

Escanea este código QR para conocer más sobre el tema de este libro:

Si tienes alguna duda o quieres conversar sobre este tema, contáctanos vía WhatsApp escaneando este código QR:

Si te pareció útil el mensaje de este libro y deseas más información sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día y sus servicios (iglesias, colegios, universidades, hospitales, clínicas, casas editoras y proyectos de acción solidaria, como *Vida por vidas y Basta de Silencio)* visita:
adventistas.org/es/

El libro *Cuenta regresiva* puede ser leído en formato digital y enviado a un amigo. Puedes encontrarlo aquí:
libro.esperanzaweb.com

Conoce también la Radio y TV Nuevo Tiempo: **nuevotiempo.org**

Puedes solicitar mayor información en los siguientes datos de contacto de tu país:

Argentina
escuelabiblica@nuevotiempo.org.ar
+54 9 11 5002-5454

Bolivia
ub.adventistas.org
esperanza.org.bo
union.boliviana@adventistas.org
UB (591-4) 411-5753
Nuevo Tiempo: +591-72237330
Escuela Bíblica: +591-67407702
/AdventistasIASDBolivia
/NuevoTiempoBolivia
/adventistas.bolivia

Chile
nuevotiempo.cl
adventistas.cl
comunicaciones@nuevotiempo.cl
+56 (2) 2433 5800
+56 9 64808088

Ecuador
nuevotiempo.org.ec
nt.ecuador@nuevotiempo.org.ec
+593 988145172

Paraguay
esperanza.org.py
esperanza.paraguay@adventistas.org
+595-971-430222

Perú
nuevotiempo.pe
escuelabiblica@nuevotiempo.pe
+51 989 249 469
+51 982 002 912

Uruguay
nuevo.tiempo@adventistas.org
+598 95 729 586
/NuevoTiempoUruguay
/NuevoTiempoUruguay

¡Dios tiene un plan especial para tu vida!
¡Busca conocerlo mejor y vive con más esperanza!